

## La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870 - 1895

*Ofelia Pianetto*  
*Hilda Iparraguirre*

---

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, Homenaje a Marta Bonaudo y Ofelia Pianetto, 2022, pp. 209 a 271.  
Publicado por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1968.

---

### **Resumen\***

Se trata de una publicación sobre los resultados del trabajo final de Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba de las autoras Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. La tesis se tituló “Aportaciones al estudio de la formación de la clase obrera en Córdoba, en el período 1870-1895”, estuvo dirigida por Ceferino Garzón Maceda y fue defendida el 27 de abril de 1967. En este trabajo el objeto de estudio está constituido por el proletariado urbano de Córdoba, analizando las transformaciones que se produjeron a partir de la incipiente industrialización de fines del siglo XIX. Se documenta la paulatina dislocación del grupo social artesanal y su transformación en proletariado urbano, a partir de un examen exhaustivo de las diferentes formas de organización, ideologías y adscripciones políticas, que son interpretadas como parte de un proceso de toma de conciencia de sus intereses. Las fuentes consultadas son: libros, panfletos, estatutos de organizaciones mutuales y sindicales, documentos de la sección Gobierno y Policía del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, documentos de la Municipalidad y Consejo Deliberante, fuentes éditas como censos nacionales y municipales, recopilación de leyes y decretos de la provincia y registros estadísticos, diarios y periódicos de la época y archivos privados de distintas asociaciones.

**Palabras clave:** industrialización – proletariado – asociaciones obreras.

### **Summary**

This is a publication on the results of the final work of Hilda Iparraguirre and Ofelia Pianetto's Bachelor's Degree in History at the National University of Córdoba. The final work was entitled "Aportaciones al estudio de la formación de la clase obrera en Córdoba, en el período 1870-1895", was directed by Ceferino Garzón Maceda and was defended on April 27, 1967. In this work the object of study is constituted by the urban

---

\* Resumen realizado por María Laura Ortiz.

proletariat of Córdoba, analyzing the transformations that took place from the incipient industrialization at the end of the 19th century. The gradual dislocation of the artisan social group and its transformation into an urban proletariat is documented, based on an exhaustive examination of the different forms of organization, ideologies and political affiliations, which are interpreted as part of a process of becoming aware of their interests. The sources consulted are: books, pamphlets, statutes of mutual and trade union organizations, documents of the Government and Police section of the Provincial Historical Archive of Córdoba, documents of the Municipality and Deliberative Council, published sources such as national and municipal censuses, compilation of laws and decrees of the province and statistical records, newspapers and periodicals of the time and private archives of different associations.

**Keywords:** industrialization – proletariat – labor unions

## LA ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA EN CORDOBA. — 1870-1895 \*

\* Este trabajo —presentado a las jornadas de la Asociación Argentina de Historia Social y Económica efectuadas en Córdoba del 12 al 14 de octubre de 1967, para la discusión de sus supuestos teóricos, investigaciones realizadas y conclusiones obtenidas— constituye el último capítulo de un trabajo más amplio titulado “Aportaciones al Estudio de la Clase Obrera en Córdoba en el Período 1870-1895”, que está dividido en los siguientes capítulos: 1) Situación Económica del País y de la Provincia; 2) Estructura de la Población de la Ciudad de Córdoba; 3) Problemas de la Formación de la Clase Obrera; 4) Sus Condiciones de Vida; 5) Organización de la Clase Obrera en Córdoba. Por su parte, las Licenciadas Mabel Galliari y Marta Sánchez han tratado la misma problemática desde 1896 a 1914.

## I N T R O D U C C I O N

ENTRE los años 1870-1914 se producen cambios sustanciales en las estructuras sociales y económicas de nuestro país. La estabilización institucional, lograda con la organización política en 1862, el movimiento inmigratorio creciente y las transformaciones económicas producidas en el período, inducidas por el comercio exterior, como consecuencia de la entrada de Argentina en el mercado mundial de cereales, ofrecen una coherencia capaz de engendrar esos cambios. Para estudiar este proceso en Córdoba, hemos efectuado un análisis de los sectores económicos del que se desprende que ese proceso se manifestó en un aumento del movimiento comercial y un desarrollo agrícola que precedieron a las primeras manifestaciones de industrialización; de la que nos ocuparemos en forma especial por ser generadora del proletariado urbano, grupo social objeto de nuestro estudio.

La ciudad de Córdoba tenía en 1869 una población de 34.458 habitantes y en 1895, 54.763, lo que indica un aumento del 58,9%. Además del crecimiento vegetativo, influyó el aporte inmigratorio; mientras en 1869 el número de extranjeros sólo representaba el 1,9% de la población de la capital, en 1895 este porcentaje se elevó a 11,2%. Paralelamente se produjo en la provincia un proceso de ur-

banización; entre 1869 y 1895 la población urbana experimentó un aumento del 101%, mientras el de la rural alcanzó al 57%.

Juan Biale Massé explica el fenómeno en su *Introducción al Censo Municipal de 1906*, cuando dice: “La inauguración del Ferrocarril Central Argentino, la Exposición Nacional de 1871 y el haberse convertido (Córdoba) en punto terminal del comercio del centro y norte de la República atrajeron alguna población forastera y extranjera, acusada por el aumento de edificación y la valorización de los terrenos urbanos. Pero el verdadero progreso y aumento de la población consiguiente, se inició en 1880, con la instalación del gas y las aguas corrientes, la construcción del ferrocarril a Malagueño, verdadero punto inicial de la industria calera y la construcción del Ferrocarril del Este (hoy Córdoba a Rosario). La construcción de las obras de riego empezadas en 1885, hizo venir una masa obrera, mucha de la que, desde luego, se radicó en el Municipio, exigiendo una renovación constante del personal trabajador en las obras. Al mismo tiempo, se puede decir, que se improvisaron los barrios de General Paz, San Vicente y Las Quintas. Albañiles, ladrilleros, peones, artesanos de todas las industrias auxiliares de la construcción acudieron de todas partes y mucho más cuando terminadas las obras se iniciaron las del Ferrocarril Córdoba y Noroeste y los desmontes y roturaciones de terrenos para poner en cultivo la zona de riego”.

Los cambios producidos a partir de 1870 como consecuencia de los hechos anotados, instalación del ferrocarril, incremento del comercio y de la construcción, trajeron aparejadas modificaciones en la distribución de los grupos ocupacionales en los sectores económicos. En 1869, el sector primario absorbía en la ciudad de Córdoba el 12,9% de la

población mayor de 16 años; el sector secundario el 21% y el terciario el 66%. En 1906<sup>1</sup> al sector primario correspondió el 8,5% de la población mayor de 14 años; al secundario el 24,3% y al terciario el 67%.

CUADRO COMPARATIVO DE LOS GRUPOS  
 OCUPACIONALES POR SECTORES \*

	1869		1906	
	Habitantes	% s/Pobl.	Habitantes	% s/pobl.
Primario ..	2.200	12,5%	3.142	8,5% (- 4 )
Secundario .	3.826	21,9%	8.928	24,3% (+ 2,4)
Terciario ..	11.435	65,4%	24.597	67 % (+ 1,6)

FUENTE: Censo Nacional 1869 y Municipal 1906.

Nos interesa señalar especialmente el aumento del 2,4% experimentando por el sector secundario en 1906, ya que nos revela un relativo crecimiento de la actividad industrial. Además, es necesario destacar el cambio cualitativo que se opera en este sector; en 1869, por ejemplo, son censados 1.067 artesanos zapateros (inclusive los remendones), los que son sustituidos en 1906 por 300 aparadores, 19 lustradores y otros operarios que totalizan un número de 759 obreros pertenecientes a 10 establecimientos de la indus-

\* FUENTE: Censos Nacional de 1869 y Municipal de 1906.

<sup>1</sup> Dado el periodo en estudio, correspondería la comparación entre el Primer y Segundo Censo Nacional, pero este último, de 1895, en la clasificación por profesiones, básica para nuestra investigación, no diferencia entre Capital y Provincia, tomándolas en conjunto. Debido a esta razón recurrimos al Censo Municipal de 1906. Los sectores económicos se establecieron en base a la población mayor de 16 años en 1869 y de 15 en 1906, que declaró su profesión; esta población fue en 1869 de 17.461 individuos sobre 19.498 mayores de 16, mientras en 1906 fueron 36.667 sobre una población de 58.033 personas mayores de 15 años.

tria del calzado. Por otra parte, mientras en 1869 sólo 7 personas se declaran fabricantes, en 1906 encontramos 127 industriales.

La iniciación del proceso de industrialización en Córdoba en el período 1870-95 contó con algunos elementos positivos, entre otros, el aporte inmigratorio y la construcción del ferrocarril; el primero aseguraba mano de obra—en parte especializada— y la ampliación del mercado de consumo; el segundo abría la perspectiva de un mercado a nivel nacional. Además, la provincia contaba con una tradición artesanal en tejidos y calzado, por ejemplo, que unida a una abundante existencia de materia prima, hubiera permitido encarar exitosamente la organización de empresas industriales capitalistas en esos rubros; un proyecto para instalar una fábrica de alfombras por un sindicato inglés en 1889 y la fábrica de calzado de “Farga Hnos.”, instalada en 1886, confirman aquella posibilidad. Sin embargo, estos elementos favorables no pudieron vencer los muchos obstáculos que se oponían al establecimiento de industrias.

Uno de los principales factores negativos que se presentaron fue la falta de capital de inversión; situación que se remonta a la época colonial en la que las empresas comerciales y sus ganancias estuvieron, por lo general, en manos de capitalistas de la metrópolis; los pocos que existieron de origen nativo fueron insumidos en las guerras de independencia primero y luego por las luchas civiles. Cuando en 1870 se hubo logrado una relativa estabilidad política, el país estaba exhausto económicamente. Ante la carencia de capitales nacionales se inició entonces la política de los empréstitos extranjeros, que sólo beneficiaría al sector agropecuario, ya que en ningún momento, tanto en el orden nacional como en el provincial, se planeó una política crediticia dirigida a promover la industria; a la falta de capitales se agregó la inexistencia de una organización

del crédito bancario con miras al establecimiento de industrias. Las posibilidades se reducirían aún más por la política librecambista de los gobiernos nacionales que actuaban en el período; la importación de manufacturas extranjeras desplazaría del mercado a las similares de producción nacional.

La prensa de Córdoba en esos años refleja con claridad la problemática esbozada; en 1873 los artesanos del calzado decidieron no pagar los impuestos "... sólo que se prohiba la introducción de tanto botín extranjero. Se debe proteger la industria del país y no la gringa"<sup>2</sup>. Ese mismo año, "El Independiente" señalaba que "... en esta provincia la industria está poco adelantada. La nueva generación quiere progresar, pero se ve trabada por la escasez de capitales..."<sup>3</sup>. Dos problemas fundamentales que trababan el desarrollo industrial, libre importación y escasez de capitales, quedaban señalados por la opinión en los primeros años del período.

En 1881 ya estaba constituido en Córdoba el "Centro Industrial Argentino"; es bien conocido el objetivo proteccionista de este centro, que había sido fundado con anterioridad en Buenos Aires y que publicaba el periódico "La Industria".

El Estado provincial, si bien no apoyó eficazmente la actividad industrial, tendió a asegurar el rendimiento de los escasos capitales invertidos en este sector mediante la concesión de exclusividad en la producción y eximiendo de impuestos a las nuevas industrias que se radicaran en la provincia; pese a ello, los constantes aumentos en los impuestos al consumo, que el fabricante trasladaba al precio del producto, reducían la demanda del mismo y en consecuencia, los beneficios y el interés del capital invertido.

<sup>2</sup> "La Carcajada" 19-1-1873, Nº 97.

<sup>3</sup> "El Independiente" 14-3-1873, Nº 43.



No obstante, a fines del período estudiado habían conseguido afianzarse en la ciudad algunas empresas industriales capitalistas, como las del calzado, fósforos, caleras, molinos harineros, fábricas de papel, de cigarrillos y otras pequeñas industrias, subsistiendo buena parte de las artesanías tradicionales. Algunos de estos establecimientos ocupaban hasta 200 obreros; no hemos podido establecer, por falta de testimonios seguros, el número de trabajadores de dichos establecimientos fabriles; un informe de la policía de la capital de 1890 nos suministra algunas cifras aproximativas.

TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES QUE TRABAJAN  
EN ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

HOMBRES		MUJERES	
argentinos . . . . .	2.116	argentinas . . . . .	82
alemanes . . . . .	10	belgas . . . . .	2
belgas . . . . .	13	españolas . . . . .	5
españoles . . . . .	18	francesas . . . . .	2
franceses . . . . .	4	italianas . . . . .	5
italianos . . . . .	47		
ingleses . . . . .	2	Total: . . . . .	96
suizos . . . . .	1		
orientales . . . . .	3	Hombres . . . . .	2.214
		Mujeres . . . . .	96
Total: . . . . .	2.214	Total * . . . . .	2.310

Esta cantidad de 2.310 representa el 6,4% de la población activa que en 1895 era de 36.090 individuos. De acuerdo a este informe la incidencia del aporte inmigra-

\* A.H.P.C., Policía, Memoria, 1890, T. 15.

torio, hasta 1890, era mínima, ya que sólo representa el 4.7% de los obreros ocupados en establecimientos industriales.

---

El estudio de las condiciones o nivel de vida de la población activa, especialmente de los grupos sociales de bajos ingresos, artesanos, jornaleros, peones, profesiones no liberales, en general los que obtienen sus recursos por el trabajo personal, requiere el conocimiento, aunque sea aproximado, de la relación entre los recursos (salarios en general) y los precios de mercado de los bienes de consumo común, para el mantenimiento de la fuerza de trabajo y de su reproducción.

En nuestra investigación no hemos logrado los datos cuantitativos suficientes para poder construir series estadísticas de salarios y de precios, lo suficientemente prolongadas y homogéneas. Las fuentes de que disponíamos —especialmente diarios y periódicos, en algunos casos asignaciones de sueldos en los presupuestos municipales— no arrojaban los testimonios ciertos que necesitábamos. Hemos cubierto los vacíos con datos alternados, que, al menos, pueden servir, relativamente, para indicar una tendencia de alza o baja, tanto de los precios como de los salarios. No nos atrevemos a sacar conclusiones, por ahora, que pudieran reflejarse en una gráfica.

Hemos seleccionado artículos destinados a satisfacer la demanda final de los consumidores, excluidos los bienes denominados de consumo duradero. La limitada disponibilidad de datos condiciona la amplitud de nuestro análisis, no pudiendo aplicar, por ello, los métodos modernos de cálculos del índice de costo de vida, tomando como punto de partida la llamada “canasta familiar”. Por otra parte, la “exactitud” en este tipo de investigación tiene un signifi-

cado relativo, su falta no puede impedir que se indague en lo social y en lo económico, valiéndose de descripciones lo más detalladas posible. En países con condiciones semejantes a las que estudiamos, la insuficiencia estadística constituye la regla. Aprovechamos, pues, la información cuantitativa disponible y las descripciones analíticas que poseemos; desde luego, sin afectar el rigor científico de la investigación.

Los datos sobre precios que hemos logrado de las informaciones publicadas en los diarios locales, van desde 1873 a 1895, con vacíos para varios artículos y en varios años. Debemos aclarar que esos precios son de ofertas mayoristas, lo que permite suponer diferencias con los precios de menudeo, pero que a su vez son más aptos para fijar una tendencia. Tampoco son precios que se dan semanal o mensualmente, aparecen en los diarios —única fuente disponible— alternadamente. Con todo, si comparamos los precios de 1873 con los de 1892, antes y después de la crisis política de 1890, se advierte en el último año comparado un alza general, que persiste hasta 1895, tanto en los artículos de producción local como en los de otras procedencias, azúcar, café, aceite, yerba. Aclaremos también que los precios están expresados en moneda corriente y las medidas de peso por arrobas, docenas o cajones, según su naturaleza y no hemos hecho conversiones ni de monedas ni de medidas.

Como el período comprendido es relativamente corto, no suponemos que se hayan producido sustituciones que hicieran variar la calidad de los productos o artículos. Los precios obtenidos —como dijimos, de los diarios locales— coinciden en su tendencia de incremento hasta 1895, con los resultados del estudio hecho por los señores Palmieri y Novara para la Cátedra de Historia Social y Económica de la Facultad de Ciencias Económicas, sobre precios en el período 1887-1907, en base a las informaciones obtenidas del “libro de inventarios” de la casa mayorista “Rogelio Martí-

nez y Cía.", establecida en Córdoba. Esta corroboración recíproca confirma los resultados alcanzados usando distintas fuentes con un mismo objetivo.

Finalmente, debemos anotar que el año base para nosotros es el de 1873, en los pródromos de una crisis, con precios en baja. Además, no existe estabilidad monetaria, salvo un corto período, 1881-1885.

Los cuadros que elaboramos no arrojan cifras homogéneas y continuadas; por ello tenemos que recurrir a descripciones cualitativas sobre el costo de la vida, por lo general alto, sobre todo en relación a los salarios de las clases populares, agravándose la situación en época de crisis.

En 1877 se produce una considerable suba en varios artículos de primera necesidad: la carne aumentó brusca-mente de 8 a 10 reales la arroba, produciéndose una disminución en el consumo<sup>5</sup>; la harina, "...subió repentinamente como la carne. De 10 reales pasó a 14 la arroba". Por ese motivo el pan se "achicó" demasiado<sup>6</sup>; el maíz "...aumenta todos los días. Ayer estaba a 9 pesos la fanega"<sup>7</sup>.

En 1885 y 86 se vuelve a hablar insistentemente de aumentos de precios en los artículos de consumo; la prensa explicaba el fenómeno por el incremento en los derechos de aduana (15%), en el precio del oro (30%), y en los fletes del Ferrocarril Central Argentino (25%)<sup>8</sup>. "... el oro baja y baja cada día, entretanto la carestía de los artículos de consumo sigue y el comercio mayorista se enriquece a costa del pueblo... la leña: escasísima y cara, carne: 10 ctvs. la libra; pan, grasa, papas: antes 0,50 la arroba, ahora hasta 2 pesos; leche: un real no alcanza para un pocillo. Duplicación de impuestos, carura de los medicamentos, etc"<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> "El Eco de Córdoba", 1-8-1877, N° 4250.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 8-8-1877, N° 4526.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 28-9-1877, N° 4297.

<sup>8</sup> "La Carcajada", 22-3-1885, N° 712.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 10-10-1886, N° 785.

En 1889, ya sobre la crisis, también suben enormemente los alquileres, lo que hacía "...que la gente de escasos recursos desespere al verse obligada a pagar lo que difícilmente gana para la subsistencia. La vida en Córdoba se está haciendo difícil para la gente que vive de su trabajo, razón por la que se ve a muchas familias de artesanos emigrar a otra parte"<sup>10</sup>.

En 1891 se sentía "...el clamor general del pueblo. Lo que hace un año valía 0,20, ahora 0,50. El pan es una munición, la carne no baja de precio, el kerosene es artículo de lujo, el maíz 12 pesos la fanega. Los sastres cobran carísimo. La leña y el carbón valen como si fueran oro"<sup>11</sup>. Una memoria de la Municipalidad de 1892 comentaba la "...desastrosa situación en que están las clases proletarias, que ni pan tienen, la Municipalidad trata de suministrarles pan gratis. Es difícil la adquisición del pan para los obreros, pues los panaderos decidieron efectuar su venta a moneda nacional, desmonetizando el billete de nuestro Banco Provincial y a los trabajadores se les pagan los jornales con moneda local"<sup>12</sup>.

Coincidente con esto, observamos en los años de crisis una baja en los salarios; en 1873 el sueldo de un peón, que en 1870 era de 15 pesos baja a 13<sup>13</sup>; en 1889 un oficial tabartero gana 50 pesos; cuando en 1888 su salario era de 60 pesos<sup>14</sup>; en 1889 un cochero ganaba 50 pesos y en 1893 solamente 30<sup>15</sup>. Esta baja de los salarios contribuyó a empeorar aún más la situación de las clases populares, comenzando un período de manifiesta inquietud social; en 1891

<sup>10</sup> "La Carenjada", 2-6-1889, N° 1018.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 5-3-1891, N° 1014.

<sup>12</sup> Municipalidad de Córdoba, Documentos y Ordenanzas 1892.

<sup>13</sup> *Ibidem*, Documentos, 1867-73.

<sup>14</sup> Digesto de la Municipalidad de Córdoba 1895-1901, pág. 144 y Municipalidad, 1888, Actas de Sesiones.

<sup>15</sup> Municipalidad, 1888, Actas de Sesiones y Digesto de la Municipalidad de Córdoba, 1857-04, pág. 357.

se produce la primera gran huelga de los obreros ferroviarios ocasionada por la rebaja en sus sueldos entre un 20 y 25%<sup>16</sup>; en 1895 serán los obreros panaderos los que reclamarán a través de una huelga mejoras salariales<sup>17</sup>.

La jornada de trabajo fue en general muy prolongada, la común tenía una duración de 12 horas y en algunos casos, como el de los obreros panaderos, llegaba a 15 y 16 horas. Las mujeres y los niños cumplían el mismo horario que los hombres<sup>18</sup>.

Las condiciones de trabajo en los establecimientos industriales eran muy precarias; en las panaderías, después de 15 y 16 horas de trabajo, la mayor parte nocturno, los obreros eran obligados a dormir en el local "...sobre lo que podían y como podían"<sup>19</sup>. A la precariedad de condiciones en que los obreros desenvolvían sus tareas, se agregaba el mal trato de que eran objeto; en 1877 el capataz del taller mecánico del Ferrocarril del Norte "...abusando de la situación en que muchos infelices se encuentran y debido a la cual tienen que sufrir todo para no perder la colocación, los trata de la manera más torpe y grosera, dándoles de patadas por la más leve cosa"<sup>20</sup>.

Una carga muy gravosa para los trabajadores fueron las multas. Los empleados del ferrocarril se veían prácticamente despojados del 10% y más de sus sueldos a causa de ellas; en las fábricas y talleres el pretexto común para cobrarlas era la falta de puntualidad en la entrada al trabajo, pero también se imponían para los casos de trabajos imperfectos y roturas<sup>21</sup>.

<sup>16</sup> "La Libertad", 9-10-1891, N° 315.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 1-8-1895, N° 1391.

<sup>18</sup> Cfr.: BIALET MASSE, JUAN: "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior del país". T. 1, págs. 340, 356 y 554, Edic. ofic., Buenos Aires, 1904.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 356.

<sup>20</sup> "La Carcajada", 25-3-1877, N° 313.

<sup>21</sup> BIALET MASSE, JUAN, opus cit. T. 2, pág. 351.

La clase obrera de Córdoba vivía en un ancho cinturón de ranchos que formaban los suburbios de la ciudad. En 1869, sobre un total de 4.989 viviendas 2.926, el 58%, eran construcciones de techo de paja<sup>23</sup>, correspondiendo un promedio de siete individuos por unidad habitacional. En 1906, sobre un total de 11.267 viviendas, 4.299 eran de techos de paja<sup>23</sup>, porcentaje inferior al 50%, pero, debido al proceso de concentración humana que se produjo en la ciudad durante el período, el número de personas por unidad habitacional asciende a ocho. Si en 1869 la promiscuidad era un hecho notable, en 1906, a pesar del adelanto edilicio, se hizo aún mayor.

Las pobres habitaciones que servían de hogar a siete u ocho individuos, por lo menos, fueron ambiente propicio para el desarrollo de epidemias y enfermedades infecto-contagiosas; es por eso que en los barrios obreros se registraban en la época los mayores índices de mortalidad. Un problema que agravaba las malas condiciones de vivienda, era la falta de agua corriente, situación generalizada y estrechamente vinculada con los altos índices de enfermos y muertos por gastroenteritis, especialmente entre la población infantil. Amplios sectores de Alta Córdoba y el extremo oeste de la ciudad consumían agua sin filtración, tomada del río mismo, o de los canales que provenían de las obras de riego. Coincidente con esto, Alta Córdoba fue la sección que entre 1890-94 tuvo el mayor número de muertos por gastroenteritis, siguiéndole los suburbios y San Vicente<sup>24</sup>.

El hacinamiento, la mala alimentación y la falta de higiene dieron origen a un alto porcentaje de tuberculosis entre la clase obrera, en la cual se producía el mayor in-

<sup>23</sup> Censo Nacional 1869.

<sup>23</sup> Censo General de Córdoba, 1906.

<sup>24</sup> Cfr.: ALVAREZ, J. M.: "La lucha por la salud" Bs. As. 1896, pág. 284 y 285.

dice de mortalidad por esta enfermedad; situación que se agravaba en el caso de los trabajadores textiles, picapedreros, cigarreros y, en general, entre los que por su oficio respiraban una atmósfera cargada de polvos gruesos<sup>25</sup>.

En lo que hace al problema educacional, esta clase, de acuerdo a los datos con que contamos, no tuvo mayor acceso a la instrucción; por consiguiente, se veía limitada para comprender y operar en el período de cambio que conduce a la etapa industrial. La clase dirigente tuvo conciencia de la importancia de capacitar el capital humano mediante la educación; por esta razón, hacia el final del período que estudiamos se advierte la preocupación liberal por ampliar y mejorar la instrucción escolar de la clase obrera.

---

Como en todo estudio histórico la investigación en historia social importa un conocimiento indirecto en base a los testimonios documentales que ha dejado el pasado. Las fuentes no son siempre lo suficientemente abundantes; sobre todo en indagaciones como la que abordamos los vacíos son frecuentes, lo que nos obliga a formular nuestras propias series estadísticas o a efectuar interpolaciones debidamente controladas. Las fuentes consultadas son: libros, panfletos, estatutos de organizaciones mutuales y sindicales, documentación de la sección Gobierno y Policía del Archivo Histórico de Córdoba, documentos de la Municipalidad y Concejo Deliberante, fuentes editas como los censos nacionales y municipales, recopilación de leyes y decretos de la provincia y registros estadísticos. Han sido de singular importancia para nuestra investigación, los diarios y periódicos de la época, así como la documentación de los archivos privados de las asociaciones tratadas.

<sup>25</sup> ALVAREZ, J. "La Lucha..." op. cit. págs. 285 y 342.



Con ser nuestro trabajo un estudio regional hay que considerarlo siempre incluido en el movimiento general, pues el problema de la industrialización y la organización de la clase obrera no se genera en la región del interior, sino que el estímulo es externo, se genera en la economía nacional.

### LA ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA DE CORDOBA - 1870-1895

En 1870 Córdoba se hallaba en la etapa artesanal y manufacturera. No existía, por lo tanto, una producción en condiciones monopólicas que pudiera impedir o dificultar que el artesano independiente mantuviera su taller.

Entre los años 1870-1914 se produjeron cambios en la estructura productiva que ampliaron la base social, llevando a participar en la sociedad a grupos diversos entre los que se destacan, el artesano urbano, pequeños productores rurales suburbanos y un sector de obreros asalariados en condiciones intermedias entre el asalariado capitalista y el artesanado. Esta situación se explica por el proceso de cambio en el que no resultan bien definidos los niveles sociales de los trabajadores.

La aparición del comerciante manufacturero comenzó a pesar sobre el pequeño productor independiente imponiendo, a favor del primero, la situación de concurrencia en el mercado. El aprendiz que trabajaba para un maestro artesano hasta lograr el ahorro que le permitiera establecerse por su cuenta, advirtió que su status empeoraba; por un lado, por sus características artesanales, mantenía una serie de cualidades técnicas valiosas, efectuaba todas las etapas del proceso de elaboración y era propietario de sus herramientas, pero, por otra parte sus salarios eran bajos, su horario de trabajo excesivamente prolongado y estaba expuesto a la desocupación.

## ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO DE ASOCIACION

### I. — LOS GREMIOS TRADICIONALES HASTA 1870

La constitución de los gremios de oficio no tuvo tradición jurídica colonial; las organizaciones profesionales existieron de hecho, aunque se hicieron intentos de reglamentar su funcionamiento, como fue el “Reglamento sobre gremios en Córdoba” de 1789, dictado por el Marqués de Sobremonte<sup>1</sup> que no fue aprobado por el Virrey. Los gremios existentes en Córdoba en 1807, según la rendición de cuentas presentada por Ambrosio Funes de los donativos que recibió de los gremios españoles en auxilio de la capital de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, eran los siguientes: zapateros, carpinteros, plateros, sastres, barberos, músicos y pintores y herreros<sup>2</sup>. La especificación de nacionalidad obedecía al sistema imperante en la colonia, por el que se establecía una división entre los gremios de españoles y los de castas inferiores; estos últimos constituían buena parte del artesanado colonial. En efecto, “. . . las listas que presentan los conventos con motivo del censo de 1813 —que especifican los oficios o ministerios de cada esclavo o libre de servicio— muestran que había músicos, orfebres o plateros, carpinteros, etc., . . . prueba más para confirmar las aseveraciones de que las castas constituían la mayoría del artesanado colonial. . .”<sup>3</sup>.

Después de 1810 los gremios continuaron organizándose como en el período colonial. En 1813 el Gobierno aprobó la lista de maestros mayores de los gremios de la ciudad, para que el Cabildo se “. . . sirva poner a cada uno de ellos en su respectivo empleo según costumbre. . .”<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> CABREJA, Pablo: “*Cultura y Beneficencia*”. Tomo 2, pág. 397.

<sup>2</sup> A.H.P.C., Gobierno, Tomo 30, Año 1807-8, fs. 110 y ss.

<sup>3</sup> ENDREK, Emillano: “*El Mestizaje en Córdoba - Siglo XVIII y Principios del XIX*”, Publicación del Instituto de Estudios Americanistas, Univ. Nac. de Córdoba, 1966, pág. 26.

<sup>4</sup> A.H.P.C. Gobierno, Tomo 36-B, 1813, F. 24.

Figuraban en la lista los mismos gremios que en la rendición de cuentas presentada por Ambrosio Funes en 1807, contándose además: albañiles, lateros, peñeros, sombrereros, silleteros, lomilleros y talabarteros y relojeros<sup>5</sup>. Con la lista de maestros mayores correspondiente al año 1816, se siguió igual procedimiento que en 1813<sup>6</sup>. Los nuevos gremios marcan una mayor división social del trabajo, que facilitará el paso a la manufactura empresaria capitalista, con operarios especializados, que comenzará a producirse más tarde.

En el período de la organización nacional, el Estado provincial interviene en la organización de los oficios designando sus maestros. En el decreto del 12-4-1858 del gobierno de Roque Ferreyra, se señalaba "...el total abandono en que han estado hasta hoy los talleres, verdaderas y utilísimas escuelas del pueblo, ... en un estado de atraso que no corresponde a los adelantos de la época...". Ante esta situación el Gobierno decide —según los considerandos del decreto— atender la reorganización de los gremios y crear un organismo legal que los representara, el que sería elegido por cada gremio. El art. 1º establecía: "Reúnanse en gremio los artesanos, los que para abrir taller público deberán comprobar su idoneidad ante el maestro mayor de su arte y los examinadores que en éste se nombran"<sup>7</sup>. Esta necesidad de compulsión por parte del gobierno, en contradicción con el liberalismo de la Constitución Nacional, revelaba un estado de desorganización del trabajo en detrimento de una mayor y mejor producción.

La disposición gubernativa designaba por única vez a los maestros de los diversos gremios, así como a los examinadores, que serían los encargados de organizarlos para

<sup>5</sup> *Ibidem*, F. 34.

<sup>6</sup> A.H.P.C., Gobierno, Tomo 47-A, 1816, F. 319.

<sup>7</sup> *Compilación de Leyes, Decretos y Acuerdos...* Provincia de Córdoba. 1810-70, Tomo II, pág. 70.

restablecer su normal desenvolvimiento, desde ese momento bajo contralor oficial, mediante la confección de un registro de gremios.

En el informe presentado en mayo de ese mismo año al Ministro de Gobierno por el maestro mayor de lomillería —único informe publicado— se señalaba que luego de visitar veintisiete talleres, sólo había encontrado nueve maestros idóneos para enseñar el oficio; al referirse a los aprendices destacaba, que en general, éstos no eran tales "...pues los innumerables muchachos que frecuentan estos malos talleres, sólo son ocupados en vender por las calles los malos artefactos que salen del taller en que sirven, de donde resulta, que acostumbrados a la vagancia, son inhábiles para todo trabajo, y sólo se ocupan de desmoralizarse cada día más, sobre lo que el infrascripto llama la atención de S.S."\*. La preocupación del informante por el problema de los aprendices, que en vez de instruirse en el oficio se comportaban como vendedores ambulantes, evidencia, más que un desorden momentáneo, el deterioro del gremio tradicional y de las formas artesanales de producción ante la aparición de la competencia en el mercado. La situación obligaba a un reajuste que determinó el ofrecimiento directo al consumidor de los productos que comenzaban a ser desplazados por la manufactura importada del extranjero.

Estas reglamentaciones de la actividad productiva no eran concordantes con las disposiciones de la Constitución Nacional sobre el trabajo. Juan Bautista Alberdi señalaba: "*El derecho al trabajo asegurado por los artículos 14 y 20 de la Constitución, sinónimo de la libertad de industria...* puede ser alterado, desconocido o derogado como derecho constitucional de la riqueza argentina..., por todas las

\* Compilación de Leyes, Decretos y Acuerdos... Provincia de Córdoba, 1910-70, Tomo II, pág. 70.

leyes que con pretexto o con motivo de reglamentar y organizar el ejercicio del trabajo, lo restrinjan o limiten hasta volverlo estéril o improductivo. (...) La Constitución ha dado la libertad de trabajo, precisamente para no tener que pedirla al Gobierno, y para no dejar de éste la facultad de darla, que envuelve la de negarla"<sup>9</sup>.

El Código Civil, que entró en vigencia el 1º de enero de 1871, establecía para todos los casos, incluyendo el plano laboral, la libertad de contratación; seguía los lineamientos de la ley Le Chapellier dictada en Francia en 1791.

La actitud de los grupos sociales dominantes en la época en Córdoba no fue favorable a promover un desarrollo capitalista sino, más bien, a mantener las formas de producción tradicionales con su organización artesanal del trabajo.

## II. — LAS MUTUALIDADES EN CORDOBA

Disueltas las antiguas relaciones laborales de la sociedad tradicional, el individuo buscó quebrar su aislamiento en nuevos tipos de organización. Es así como dentro del espíritu de libertad de asociación, nació el movimiento mutualista, destinado a tener gran importancia y contribuir eficazmente al desarrollo del sentido organizativo de la clase obrera.

Las mutualidades fueron la primera forma del movimiento de asociación en América; integradas por artesanos y por los primeros obreros de la organización industrial en sus comienzos, coexistieron más tarde con el sindicalismo<sup>10</sup>.

El movimiento mutualista tuvo la característica, salvo excepciones, de agrupar a individuos de distintos oficios de

<sup>9</sup> ALBERDI, J. B.: *"Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina, según su Constitución de 1853"*. Ed. Raigal, Bs. As., 1954, págs. 46-47.

<sup>10</sup> Cfr.: POBLETE TRONCOSO, Moisés: *"El movimiento obrero latinoamericano"*. Ed. F.C.E., México, 1946.

las clases populares, con fines asistenciales. Mediante un fondo común formado por las aportaciones de sus integrantes, tendía a remediar los daños que pudieran provenir de infortunios tales como la muerte, la invalidez, enfermedades, accidentes, etc. Contempla también programas educativos y culturales.

Las asociaciones mutuales no plantearon nunca reivindicaciones sociales o económicas para sus asociados o para las clases por ellas representadas.

Las sociedades de socorros mutuos locales fueron integradas por el elemento inmigratorio, que tendía a agruparse según sus nacionalidades, y por el elemento criollo, más vinculado a la vida política local.

El movimiento mutualista de Córdoba tuvo características similares al que se desarrolló en Europa a fines del siglo XVIII, y en Francia después de la revolución de 1789. En ese país, las sociedades de socorros mutuos se originaron en la mayoría de los casos, sobre la base de los antiguos gremios; por esa causa agruparon fundamentalmente a individuos de un mismo oficio. En general las autoridades francesas recelaban de estas asociaciones, pues a pesar de estar autorizadas legalmente pensaban que ellas podían ser un peligro para la seguridad pública. Los beneficios que otorgaban consistían en ayuda económica por enfermedad, invalidez y vejez y seguros por desocupación, pero en muy pocos casos si esta última situación era provocada por huelga<sup>11</sup>.

Sobre este modelo y con la experiencia social que trajeron consigo los inmigrantes, comenzó a desarrollarse el movimiento mutualista en la ciudad de Córdoba.

<sup>11</sup> Cfr.: LABROUSSE, Ernest: *"Le mouvement ouvrier et les théories sociales en France de 1815 a 1848"*, Centre de Documentation Universitaire, Paris, 1965.

### 1) *Mutualidades de extranjeros.*

Las sociedades mutuales formadas por extranjeros constituían el centro social de la vida de cada colectividad. En ellas se conmemoraban las fiestas nacionales, y se trasladaban y persistían las diferencias políticas de sus países de origen.

La primera Sociedad de Socorros Mutuos de este tipo fue la francesa "Unión e Secours Mutuels", fundada en 1854; posteriormente se formó la de la misma nacionalidad "General San Martín"<sup>12</sup>. No es extraño que las primeras mutualidades fueran de origen francés, dado el gran desarrollo alcanzado por estas asociaciones en Francia.

En el período 1870-1895 existieron en Córdoba seis sociedades integradas por extranjeros, cinco de las cuales fueron fundadas entre los años 1870-80: "Sociedad Española de Socorros Mutuos" (1872), "Unione e Benevolenza" (1874), "Sociedad Francesa de Socorros Mutuos" (1875), "Sociedad Alemana de Socorros Mutuos" (1879) y "Sociedad Helvética" (1877). Posteriormente, en 1893, y como desprendimiento de "Unione e Benevolenza", se creó "Unione e Fratellanza"<sup>13</sup>.

Estas asociaciones tenían características similares; internamente se organizaron con un Consejo Directivo como órgano ejecutivo y una Asamblea General, a la que estaban reservadas las decisiones más importantes (modificación de estatutos, elección de autoridades, expulsión de socios, etc.). Los cargos eran ad-honorem, salvo los de secretario y cobrador.

<sup>12</sup> Cfr.: SPINETTO, Alfredo: "El Mutualismo", en *Almanaque del Trabajo*, Bs. As., 1918 (única referencia sobre estas asociaciones).

<sup>13</sup> Archivo de "Sociedad Española de Socorros Mutuos", Acta de fundación, 9-6-1872; Archivo de "Unione e Benevolenza", Acta de fundación, 26-7-1874; Archivo "Sociedad Francesa de Socorros Mutuos", Acta de fundación, 9-3-1875; Archivo de "Unione e Fratellanza", Acta de fundación, 12-10-1893; "El Eco de Córdoba", 26-1-1877, Nº 410; "La Libertad", 10-8-1904.



La igualdad de derechos de los socios era la garantía del funcionamiento democrático de estas instituciones; las categorías de socios protectores y honorarios, otorgadas a individuos de influencia en la sociedad o a benefactores, respectivamente, no conferían ningún tipo de privilegio, constituyendo designaciones exclusivamente honoríficas. Para ingresar se requería: ser natural o hijo de natural del país de origen de cada asociación, tener entre 15 y 50 años de edad, no padecer enfermedad crónica o venérea y gozar de buen concepto moral. Cada asociado abonaba una cuota de ingreso y una mensual.

Los servicios asistenciales que prestaban consistían en atención médica, provisión de medicamentos, y gastos de sepelio. También acordaban un subsidio por enfermedad. Algunas de estas mutuales desarrollaron actividades culturales y educacionales, tales el sostenimiento de escuelas primarias para los hijos de los socios, y funciones teatrales y musicales que coincidían, generalmente, con la celebración de las fechas patrias de cada colectividad.

Estas sociedades eran autónomas, no estaban federadas con sus homónimas existentes en el resto del país, pero mantenían con ellas vínculos de fraternidad y reciprocidad. Otro rasgo común era la disposición estatutaria estableciendo que salvo un mínimo de dinero necesario para gastos de funcionamiento, los fondos sociales serían depositados en un Banco a interés<sup>14</sup>. Estas reservas estaban destinadas, entre otros fines, a la construcción del edificio y panteón societario, levantando este último en terreno donado por la Municipalidad<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> "Unión e Beneficencia" llegó a tener en 1898 un capital de \$ 18.453, el de la Sociedad Española en 1902 era de \$ 39.000; el de "Unión e Protección", en 1902 fue de \$ 23.481 y el de la Sociedad Francesa en 1905 de \$ 10.036.

<sup>15</sup> Digesto de Ordenanzas, Decretos y Acuerdos de la Municipalidad de Córdoba, 1857-94, pág. 82; 1875-94, pág. 396; Documentos de la Municipalidad, 1875-76, fs. 2 y 3.

Al agrupar a connacionales, la composición social de las mutualidades fue heterogénea, ya que incluía a profesionales, comerciantes mayoristas, industriales, pequeños comerciantes, artesanos y asalariados. Los libros de registro de socios nos proporcionan los siguientes datos: en 1893, en *Unione e Fratellanza*, sobre 395 socios, 128 eran comerciantes, 32 profesionales, propietarios e industriales, y el resto artesanos y obreros; en la *Sociedad Francesa de Socorros Mutuos*, en 1875-76, sobre un total de 110 socios, los profesionales y comerciantes eran 30, siendo el resto artesanos y obreros; en *Unione e Benevolenza*, en 1903, sobre 137 socios, 71 eran comerciantes, 48 profesionales y el resto, pequeños comerciantes, artesanos y asalariados<sup>16</sup>.

A pesar de la importancia numérica de los grupos de menores recursos la dirección de las sociedades estuvo desde los primeros tiempos en manos del elemento ilustrado o poderoso económicamente, lo que se aprecia en la integración de las comisiones directivas. En la *Sociedad Española* figuraron A. Rodríguez del Busto (1878-intelectual); José Farga (1874-industrial), Rogelio Martínez (1880-comerciante), Mariano Güell (1882-industrial), Pascual y Agustín Caeiro (1883-comerciantes), Juan Biale Massé (1884-profesional e intelectual), Gabriel Céspedes (1898-industrial), etc.<sup>17</sup>. En *Unione e Benevolenza* y *Unione e Fratellanza* encontramos los nombres de Carlos Rabellini (1874-profesional), Pedro Senestrari (1874-comerciante), Bertarelli (1876-comerciante), Pedro Minuzzi (1876-profesional), Eugenio Troisi (1897-intelectual), etc.<sup>18</sup>. Estos indi-

<sup>16</sup> Archivo de "Unione e Fratellanza", Libro de registro de socios, 1893; Archivo "Sociedad Francesa de Socorros Mutuos", Libro de registro de socios Nº 1, 1875 y Archivo de *Unione e Benevolenza*, Libro de registro de socios 1903.

<sup>17</sup> Archivo de "Sociedad Española...", Libro de Reuniones de Junta Directiva y Asambleas Generales, 1872-1900.

<sup>18</sup> Archivo "Unione e Benevolenza", Verbale, 1874-1892; Archivo *Unione e Fratellanza*, Verbale, 1893-1900.

viduos representaban a la nueva burguesía de la ciudad, muchos de ellos poseedores en esos años de los capitales industriales y comerciales más importantes de la plaza, o intelectuales y hombres públicos notorios, como son los casos de Juan Bialeto Massé y Eugenio Troisi.

No obstante que los estatutos de estas mutualidades prohibían expresamente las discusiones sobre política o religión en su seno, no resulta difícil caracterizarlas política e ideológicamente a través de su acción o la de sus miembros más prominentes. Así, la Sociedad Española pronto se presenta como una mutual rica, próspera y de marcada tendencia tradicionalista. En 1882, ante la extensión que adquiriría la ciudad, establece su radio de acción, del que quedaron excluidos San Vicente, Pueblo Nuevo y otros suburbios populares; de esa forma, la entidad sólo prestaba servicios asistenciales a los españoles que vivían en el sector más céntrico, por lo general, los de situación económica más acomodada. Contemporáneamente, el socio fundador Juan Tey, herrero de profesión, elevó una queja a la Comisión Directiva por haberle sido suspendido el subsidio por enfermedad que le correspondía según reglamento. El doctor Juan Bialeto Massé apoya esta solicitud y ante la negativa de la Comisión a considerarla, patrocina la demanda judicial de Juan Tey, quien es expulsado de la sociedad por esta actitud<sup>19</sup>. Por otra parte, la falta de penetración de la Sociedad Española con los intereses americanos quedó en evidencia en las postrimerías de la guerra de independencia de Cuba, en 1898; la Sociedad organizó una colecta de dinero para ayudar a España a subvencionar los gastos de guerra<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Archivo "Sociedad Española..." Libro de Asambleas, 1882, 22-1-1882. F.: 72.

<sup>20</sup> Las listas de la colecta aparecen todos los días en "Los Principios" entre mayo y setiembre de 1898.

Las Sociedades italianas, en cambio, denotan una manifiesta tendencia liberal; la "Unione e Benevolenza" entre sus fines enuncia "... la felicidad para nosotros, la estimación para la colonia, y una mayor gloria para la patria amada... la gloria de las naciones se funda y se asienta en la conformidad de las ideas, en la consonancia de los efectos, en el amor al orden, el respeto a la autoridad de la ley y sobre todo, con el culto y la práctica de la verdadera libertad"<sup>21</sup>.

Corroboran la identificación liberal el hecho que numerosos socios y elementos directivos pertenecieran a la masonería, tal el caso de Eugenio Troisi, presidente de Unione e Benevolenza y "... conocido periodista liberal con tendencia socialista..."<sup>22</sup>, delegado del Gran Oriente Argentino y reorganizador de la masonería en Santiago del Estero y Tucumán<sup>23</sup>; Pedro Senestrari, Pedro Minuzzi, Carlos Rabellini, etc.

Eugenio Troisi presidió el Centro Político de Extranjeros creado en octubre de 1890 con el objeto de participar en la política municipal<sup>24</sup>. A raíz de la crisis económica de ese año organizó un mitin el 5 de enero de 1891, al que asistieron más de mil personas, y en donde se solicitó "Paz y Trabajo" para los obreros extranjeros<sup>25</sup>.

Victorio Caula, presidente del Comité pro-mitin y vocal de la Comisión Directiva de Unione e Benevolenza, invitó a esta sociedad a participar como cuerpo en los actos programados, pero ésta rechazó la invitación, aunque facilitó el local para las reuniones preparatorias del acto<sup>26</sup>.

<sup>21</sup> Archivo de "Unione e Benevolenza", Verbale de las Asambleas, 17-8-1876, f. 54.

<sup>22</sup> "La Libertad", 3-8-1897, N° 2024.

<sup>23</sup> "La Libertad", 31-3-1905, N° 4235 y LAPPAS, Alcibindes: "La masonería argentina a través de sus hombres". Ed. Bs. As. 1966.

<sup>24</sup> "La Libertad", 31-10-1890, N° 24.

<sup>25</sup> "El Porvenir", 7-1-1891, N° 1247.

<sup>26</sup> Archivo de "Unione e Benevolenza", Verbale de la Comisión Directiva 1889-91. F.: 132.

A pesar de las crisis económicas y políticas del período, que en muchos casos provocaron una disminución de socios, especialmente de los pertenecientes a las clases de menores recursos que no pudieron hacer frente a las cuotas mensuales<sup>27</sup>, las sociedades de extranjeros mantuvieron un ritmo continuo de crecimiento, motivado por la constante llegada a la ciudad de inmigrantes, mientras paralelamente la burguesía dirigente afianzaba su situación económica.

## 2) *Mutualidades de nacionales.*

Las sociedades de socorros mutuos compuestas por criollos siguieron un proceso distinto a las de extranjeros. El elemento diferenciador más preciso es la constitución por oficios que se dio en algunas de ellas, como la "Sociedad Tipográfica", "Unión de Sastres", "Unión de Peluqueros" y "Unión de Zapateros". En cambio las restantes, "Unión y Progreso", "Unión de Artesanos", "Asociación Católica de Obreros", "Sociedad Católica de Socorros Mutuos" y "Protectora de la Infancia", admitían la pluralidad de profesiones.

### a) *Unión y Progreso*

Trataremos en primer lugar a "Unión y Progreso", la más antigua y que se presenta como el eje del mutualismo local en ese período. Fue fundada el 9 de Julio de 1852 con el nombre de "Terpsicore o Filantrópica"; su objetivo inmediato fue la lucha contra el rosismo, es decir tuvo un fin político. Su primer presidente fue el Dr. José María Pizarro<sup>28</sup>. En 1869 cambia su nombre por "Unión y Progreso Nacional" y desde 1870 se denomina "Unión y Progreso".

<sup>27</sup> La cuota mensual de estas sociedades, a partir de 1885, oscilaba entre \$ 1,00 y \$ 1,50 que equivalía al jornal de un obrero.

<sup>28</sup> Memoria de "Unión y Progreso". Edición de la Sociedad, Córdoba, 1936 y "La Carcajada", 13-8-1896, N° 1028.

En sus comienzos, estuvo integrada por artesanos, pero paulatinamente fue perdiendo su fisonomía original, a pesar de los esfuerzos de sus directivos por atraer a las clases populares<sup>29</sup>.

Su organización era similar a la de las mutualidades extranjeras, con la diferencia, y es el único caso, que admitía mujeres entre sus asociados. El sector femenino de la sociedad funcionó por separado hasta 1879; desde ese año las comisiones internas fueron mixtas.

Podían ingresar a la entidad todas las personas entre 14 y 50 años de edad que reunieran condiciones de honradez y moralidad. Los fondos sociales se formaban, aparte de los subsidios oficiales, con las cuotas de ingreso y mensuales de los socios<sup>30</sup>.

Los servicios asistenciales que prestaban eran: atención médica, gastos de sepelio, sufragios, y derecho al Panteón de la sociedad; también otorgaba un subsidio por enfermedad<sup>31</sup>.

El estatuto que la regía planteaba como objetivo la necesidad de "...establecer vínculos de amistad y amor entre los socios, prestándose mutuamente protección y ayuda en cualquier siniestro o infortunio sufrido por cualquiera de ellos y favoreciéndose recíprocamente para mejorar sus trabajos o hacerlos terminar"<sup>32</sup>.

La sociedad dedicó especial atención al problema educacional. Estatutariamente se creó un fondo para costear los estudios de hijos de socios y en 1870 dispuso el sostenimiento de una escuela primaria gratuita con dos secciones, una para niñas y otra para varones. Para llevar adelante esta empresa contó con subsidios y exenciones impositivas

<sup>29</sup> "Los Principios", 1-8-1896, N° 658.

<sup>30</sup> A partir de 1890 la cuota mensual fue de \$ 1,50; en 1896, el capital de la sociedad ascendía a \$ 10.034. "Los Principios", 1-8-1896, N° 658.

<sup>31</sup> El panteón fue construido en terrenos donados por la Municipalidad.

<sup>32</sup> Archivo "Unión y Progreso", Cap. II, art. 3° de estatuto de 1870.

de los poderes municipal, provincial y nacional<sup>33</sup>. En 1886 asistían a la escuela 93 varones y 150 niñas<sup>34</sup>.

Dentro de su labor cultural, "Unión y Progreso" organizó numerosas conferencias y sobre muy variados temas: Derecho Constitucional, Economía Política, Moral y Religión, Democracia, Educación e Instrucción popular, Educación de la mujer, etc.<sup>35</sup>. Hacia fines del siglo XIX, cuando el socialismo y anarquismo comenzaban a tener influencia en la clase obrera, "Unión y Progreso" tomó partido combatiendo esas teorías: así, en septiembre de 1899, Manuel Maciel dictó una conferencia sobre "El anarquismo, causas que lo originan y modos de combatirlo"<sup>36</sup>; con el mismo sentido, en una velada musical, el señor Francisco M. César incitó a emprender una campaña redentora de la clase obrera por medio de "...la moralización, la educación (y) hacerla valer en la sociedad..."<sup>37</sup>.

La "cuestión social", tema candente de la época, preocupaba a esta sociedad; en septiembre de 1899 organizó otra conferencia, esta vez sobre "La regeneración del proletariado", que estuvo a cargo del señor Gervassoni, inspector de escuelas, quien señaló: "...la regeneración del proletariado vendrá por la evolución forzosa. Es el elemento que constituye el otro polo del gran eje que constituye nuestra gran esfera social, ... ese elemento antagónico del gran parásito, de la gran solitaria, la burguesía. Para nadie es un misterio el fenómeno sociológico que acumula como alguien dijera, en un polo de la sociedad, la riqueza y la cultura y en el otro el pauperismo y la ignorancia. Hay que buscar el remedio a ese mal, que entrañando el desorden, anulará o retrasará el progreso, y la única forma de lograr-

lo es la educación, . . . la regeneración del obrero debe ser interior, que se traduzca en la moralidad de sus actos. . . ”<sup>38</sup>.

En enero de 1902, el presidente de la sociedad, Ignacio Lencinas (un artesano, según el diario “La Libertad”) habló también sobre la cuestión obrera y el socialismo. Dijo al respecto: “. . . el obrero será regenerado por estas nuevas doctrinas que proclaman el derrumbre de todo lo establecido? La libertad que le ofrecen y que dicen está privado, ¿será aquello que necesita para desenvolver su acción eficaz, sensata y moral en el seno de su familia? (no, por eso) “orden, paz, justicia, libertad comercial y por parte del obrero un poco de resignación, horror a la envidia, valor en el trabajo”<sup>39</sup>. Las dos conferencias tienen como nota común el enfrentamiento al socialismo que se presentaba como la doctrina reivindicadora de la clase obrera; en la primera se advierte una posición evolucionista, que sostiene la perfectibilidad creciente de la sociedad en base a la educación, mientras que la segunda se apoya en la necesidad de la existencia de clases subalternas, que deben sufrir su situación con resignación.

La sociedad desarrolló una actividad constante desde 1870; una de las comisiones directivas que más impulso le dio fue la presidida por Ismael Galíndez en 1895, 96 y 99<sup>40</sup>.

Según una memoria de esta comisión directiva, la sociedad contaba en 1896 con 191 afiliados; el número de socios era escaso a pesar de que en 1887 se le habían incorporado la “Sociedad Tipográfica” y la “Protectora de la Infancia” y en 1888 la “Unión Nacional” (Ex-Unión de Sastres)<sup>41</sup>. En 1896 solicita su incorporación el “Centro de Artesanos”, que contaba con 43 miembros, lo que hizo au-

<sup>38</sup> “La Libertad”, 29-9-1899, N° 2650.

<sup>39</sup> “La Libertad”, 27-1-1902, N° 3328.

<sup>40</sup> “La Libertad”, 11-7-1895, N° 1373; 10-7-1896, N° 1714 y 10-6-1899, N° 2560.

<sup>41</sup> Archivo de “Unión y Progreso”, Libros de Secretaría 1887-1891.



mentar a 234 el número de socios de la "Unión y Progreso"<sup>42</sup>, que llegó en 1902 a 400 inscriptos<sup>43</sup>.

Hemos señalado la incorporación de tres asociaciones mutuales de artesanos a la "Unión y Progreso": Tipográfica, "Unión de Sastres", y "Sociedad de Artesanos". Ahora bien, ello no fue obra de la casualidad, sino consecuencia de un proceso social y político de transición para el artesano en vías de proletarizarse, que no reunía todavía las condiciones para asociarse libremente por profesiones u oficios en organizaciones perdurables. En ese momento las asociaciones artesanales respondían (aunque algunas cumplieran con sus propósitos mutuales) a otras finalidades. Se procuraba agrupar a este importante sector de la población con fines políticos al servicio de los grupos de la burguesía que se disputaban el poder, en una actitud marcadamente paternalista.

b) *Sociedades Tipográfica, de Sastres, de Zapateros y de Peluqueros*

La "Sociedad Tipográfica, fundada el 15 de mayo de 1871"<sup>44</sup>, demuestra en la constitución de sus directorios que estaba dirigida por elementos patronales y de reconocida actuación política en las filas del rochismo, como lo fue Armengol Tecera, director de "La Carcajada", presidente de la sociedad en varias oportunidades<sup>45</sup>.

Como mutual prestaba servicios médicos, de farmacia y de sepelio, aunque carecía de panteón social; estableció relaciones de reciprocidad de esos servicios con la "Sociedad Tipográfica" de Buenos Aires<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> "La Libertad", 9-11-1890, N° 1814.

<sup>43</sup> "La Libertad", 27-1-1902, N° 3328.

<sup>44</sup> El Eco de Córdoba, 4-5-1877, N° 4179 y 10-5-1878, N° 4778.

<sup>45</sup> Los cargos de la sociedad fueron ocupados alternadamente y hasta su desaparición por Armengol Tecera, S. Palacios, Alberto Ortiz, Ramón Brandum y E. Ríos. Archivo de "Unión y Progreso", libros Sociedad Tipográfica 1877-84.

<sup>46</sup> Archivo de la "Unión y Progreso", libros "Sociedad Tipográfica" 4-8-1879.

La labor cultural de la sociedad se manifestó en la organización de conferencias; poseía también una biblioteca y colaboró en el sostenimiento de la escuela de la "Unión y Progreso"<sup>47</sup>.

La institución tropezó con inconvenientes financieros para mantener sus servicios asistenciales<sup>48</sup>. A partir de 1878 las reuniones comenzaron a ser irregulares y su actividad declinó notablemente. Por tal razón en 1879 se presenta en una asamblea el siguiente proyecto: "Art. 1º) Teniendo en cuenta que la "Sociedad Tipográfica de Córdoba" se compone de un número escaso de socios y que no puede llenar cumplidamente los objetos de su fundación... limitando su esfera de acción a la protección pecuniaria y desatendiendo sus primordiales deberes... resuelve disolver dicha sociedad"<sup>49</sup>; lo que no llegó a concretarse y esta situación fue posiblemente origen del proyecto de formar una federación con todas las otras mutualidades de la ciudad para asegurar el socorro mutuo al artesanado, lo que no se llevó a cabo a pesar de las gestiones iniciadas ante las otras asociaciones y autoridades públicas<sup>50</sup>. Finalmente y como ya hemos señalado, la "Sociedad Tipográfica" se incorporó en 1887 a "Unión y Progreso".

Con respecto a su composición social, a pesar de ser una sociedad por oficio, estaba integrada por patrones y obreros, hallándose los dos niveles perfectamente diferenciados; el sector obrero así lo patentiza cuando en 1882, al donar una moharra para el estandarte de la entidad dijo "...

<sup>47</sup> Archivo "Unión y Progreso", libros "Sociedad Tipográfica" 1874-82.

<sup>48</sup> Las actas reflejan la permanente falta de fondos debida al incumplimiento en el pago de las cuotas. En julio de 1875 de 70 socios, sólo 20 abonaron sus cuotas. Archivo "Unión y Progreso", Libros "Sociedad Tipográfica".

<sup>49</sup> En 1875, año de prosperidad para la sociedad, sólo tenía 70 socios. Archivo "Unión y Progreso", Libro de Actas y Cuentas de "Sociedad Tipográfica" 1870-80 y Libro de Actas, 1879-84.

<sup>50</sup> Archivo "Unión y Progreso", Libro de actas de "Sociedad Tipográfica" Asamblea del 21-8-1881.

Antonio Gaivizo dona en su nombre y a nombre de los socios artesanos que hay en la sociedad la moharra. . .”<sup>51</sup>.

El grupo patronal dirigente era liberal y en algunos de sus miembros se manifiestan actitudes anticlericales, como en el caso de Ismael Galíndez, que en oportunidad de tratarse la realización de un funeral para los socios fallecidos sostuvo que “. . . esa plata que se habría de gastar en cocheros y frailes que cantaran un rato, era mejor que se le diera a la familia de los socios fallecidos. . . , no creía tampoco que con pagarles a los frailes para que cantaran un rato, el alma del socio podría obtener beneficio alguno...”<sup>52</sup>. Corrobora esta apreciación la disposición estatutaria que prohibía el ingreso a la sociedad de los individuos pertenecientes al clero secular y regular<sup>53</sup>.

Las mismas características políticas y sociales tuvo la “Unión de Sastres”, fundada en diciembre de 1873 por miembros de ese gremio<sup>54</sup>, al igual que las sociedades de los artesanos del calzado y de peluqueros organizadas en la misma época<sup>55</sup>.

“La Sociedad de Sastres” tropezó inmediatamente con dificultades en su desenvolvimiento; en 1875 reforma sus estatutos y establece que “. . . todo artesano argentino tiene derecho a ingresar a ella. . .” (por lo que) “en convención general y armados de los más altos y nobles sentimientos han determinado llamar a formar parte de ella a todos los artesanos que quieran ponerse al abrigo de las malas situaciones y males de la vida”<sup>56</sup>. A pesar de esta apertura de la sociedad a todos los artesanos, para lo que desde 1881

<sup>51</sup> Archivo “Unión y Progreso”, Libros de actas de “Sociedad Tipográfica”, Asamblea del 30-1-1882. El subrayado nos pertenece.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 20-9-1875.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 14-6-1881.

<sup>54</sup> “La Cureñada”, 29-3-1874.

<sup>55</sup> De estas dos últimas asociaciones no poseemos otras referencias. “La Cureñada”, 29-3-1874.

<sup>56</sup> *Ibidem* 28-11-1875, N° 244 y 5-5-1876, N° 263.

funcionó como "Unión Nacional de Socorros Mutuos", en 1888 se vio obligada a incorporarse a "Unión y Progreso"<sup>57</sup>.

c) *Clubes políticos de Artesanos*

Bajo el signo de las sociedades de socorros mutuos comienza a difundirse un movimiento político de la burguesía tradicional para atraer a los grupos obreros artesanales hacia el proceso electoral, fundando centros políticos con nombres de organizaciones obreras. Este es el caso de la "Unión de Artesanos" que aparece en 1874 y que agrupaba a artesanos de todos los oficios. Su propósito aparente fue el mutualismo, con el fin, según lo destaca Armengol Tecera en "La Carcajada" de "...conquistar el puesto que como ciudadanos de un pueblo libre tienen derecho a tener; es la juventud de artesanos la que se levanta a ocupar el puesto que le corresponde"<sup>58</sup>.

Este centro tiene vida orgánica durante el año 1875, pero luego desaparece. No cumplió ninguna función mutua, debiendo su existencia al interés de los fundadores en tener una organización más para engrosar las filas del rochismo. Después de este intento, en 1877 esta fracción política organiza el "Club de Artesanos San Martín", aceptando y declarando desde un principio el fin político del mismo. Nuevamente Armengol Tecera encabeza la comisión directiva, acompañado en la vice-presidencia por Francisco Thiriot, hombre de prestigio como contador. Este club se inició con unos 200 adherentes<sup>59</sup> y a su programa lo podemos resumir en los siguientes puntos: elevar el nivel del pueblo, hacer realidad el funcionamiento de las instituciones democráticas y velar por el desarrollo de la industria, del comercio y de las artes<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> Archivo "Unión y Progreso", Libros de Tesorería, 1886-1891.

<sup>58</sup> "La Carcajada" 3-5-1874, N° 164.

<sup>59</sup> "El Progreso", 30-5-1877, N° 119.

<sup>60</sup> "La Carcajada", 3-6-1877, N° 323.

En junio de 1877 presentó candidatos a las elecciones municipales; la lista estaba integrada por: Froilán del Viso, Manuel González, Justiniano Bonet, Dolores Morillo, Francisco Valero y Martín Allende<sup>61</sup>. Ante el resultado adverso de las elecciones organizó un mitin de protesta ante la Municipalidad el día del escrutinio que motivó la crítica de la prensa contra Armengol Tecera y demás directivos del club, por utilizar a los artesanos con fines electoralistas<sup>62</sup>.

En 1878 el club comenzó a prepararse para las próximas contiendas electorales en la provincia, en oposición a la candidatura a gobernador de Miguel Juárez Celman, explicando su acción política en los términos siguientes: "... esta parte de la sociedad (los artesanos) ha tomado sobre sí la tarea de organizar un centro político que se ocupe de los verdaderos intereses del país y trabaje por dotar a Córdoba de un digno mandatario"<sup>63</sup>. Después de las elecciones el club desaparece, reorganizándose en 1884 con el nombre de "Club del Pueblo". Este centro tenía como objeto agrupar a los "jóvenes artesanos e industriales"<sup>64</sup>; esta nueva composición del club es índice, por una parte, del cambio operado en un sector del artesanado que tendía a realizar una acción conjunta con el nuevo industrial, y por otra, del esfuerzo de esa burguesía paternalista por colocar a las clases populares al servicio de sus intereses, argumentando una causa común en lo político y económico.

En 1885 este grupo de la burguesía tenía como objetivo inmediato apoyar la candidatura del Dr. Dardo Rocha para la próxima renovación presidencial, en oposición al candidato del P.A.N., Dr. Miguel Juárez Celman<sup>65</sup>.

<sup>61</sup> "El Progreso", 2-6-1877, N° 121.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 23-8-1877, N° 170.

<sup>63</sup> "La Carecajada", 30-8-1878, N° 321.

<sup>64</sup> "La Carecajada", 1-6-1884, N° 674.

<sup>65</sup> *Ibidem*, 14-6-1885, N° 724.

Ese mismo año también el juarismo trata de organizar un club de obreros para respaldar a su candidato<sup>66</sup>. La misma tendencia política pretendió dominar ese año en la comisión directiva de la "Unión y Progreso", pero, "... la erraron y el tiro les salió por la culata. Tuvieron que soportar la más vergonzosa derrota, la nueva comisión se instalará el 9 de julio, aniversario de la Asociación. En lo sucesivo no se hará política con la Sociedad...", comentó Armengol Tecera desde "La Carcajada"<sup>67</sup>, lo que significaba que no se haría política juarista. El juarismo organiza al año siguiente, ya partido oficialista, un baile de artesanos de recepción al electo presidente de la República. El Sr. Roque Denes, ex-presidente de la "Unión de Sastres" y ahora miembros de la "Unión y Progreso" e Ignacio Lencinas, activo dirigente de la misma, afirmaban que el intento había fracasado porque la representación artesanal en dicho baile había sido mínima, "... se viene tomando el nombre de artesanos sin discriminación"<sup>68</sup>.

Nuevamente la oposición consigue organizar en 1889 otra asociación de esa índole, el "Centro Social de Artesanos". La comisión que convocó a las reuniones preparatorias estuvo dirigida una vez más por Armengol Tecera, Ignacio Lencinas y otros<sup>69</sup>. En abril de ese año se encontraba ya constituida la Comisión Directiva. Ese centro social de artesanos no desarrolló mayor actividad y en noviembre de 1890 ya se habla de su disolución<sup>70</sup>, la que se concretaría en marzo de 1891<sup>71</sup>. Los elementos dispersos de esta asociación (43 miembros) conservando el nombre se incorporan a "Unión y Progreso" en 1896.

<sup>66</sup> *Ibidem*, 21-6-1885, N° 725.

<sup>67</sup> *Ibidem*, 21-6-1885, N° 725.

<sup>68</sup> *Ibidem*, 10-10-1886, N° 786.

<sup>69</sup> "El Porvenir", 16-2-1889, N° 1705.

<sup>70</sup> "La Libertad", 11-11-1890, N° 32.

<sup>71</sup> "El Porvenir", 19-3-1891, N° 1304.

Con el surgimiento de la “Unión Cívica”, que en Córdoba aparece oficialmente en 1890, se repite el proceso de creación de un núcleo artesanal al servicio del nuevo partido, el que quedó constituido en setiembre de 1890<sup>72</sup>.

d) *Sociedades de Socorros Mutuos Católicas*

También dentro del sector católico encontramos la preocupación por atraer al artesanado con fines de asistencia social, religiosos y políticos, mediante la organización de sociedades de socorros mutuos, círculos de obreros, etc.

En 1877 aparece la “Asociación Católica de Obreros”, que en ese año contaba con 500 afiliados<sup>73</sup>. Esta asociación cumplió fines mutuales pero se dedicó, con preferencia, a la asistencia religiosa del artesanado mediante la organización de conferencias, una de las cuales, pronunciada por el padre Carlucci S.J., tenía por fin instruir a los artesanos “sobre sus propias artes e industrias y sobre los deberes con Dios”<sup>74</sup>. Pretendía además, lograr la asistencia regular de sus asociados a los oficios religiosos. En 1884 se crea la “Sociedad Católica de Socorros Mutuos” como prolongación de la actividad política de la “Unión Católica” que, en sus comienzos en Córdoba, estaba “. . . circumscrip-ta a las clases dirigentes e ilustradas de la sociedad (por lo que) faltábale su punto de apoyo —la fuerza popular— que es a las colectividades humanas lo que la tonalidad al organismo, condición de vida sana y robusta. Erale necesario atraer hacia su seno y asimilarse el elemento obrero, sin cuya eficiente cooperación, las más elevadas concepciones no salen en la mayor parte de las veces del dominio de la abstracción pura. . . , la “Unión Católica de Córdoba”, comprendiéndolo así contrájose desde luego a la organización de la clase obrera en

<sup>72</sup> *Ibidem*, 6-9-1890, N° 1163.

<sup>73</sup> “El Eco de Córdoba”, 28-4-1877, N° 4174.

<sup>74</sup> *Ibidem*, 21-4-1877, N° 4168.

cuerpos militantes". Estos fueron los motivos que dieron origen a la "Sociedad Católica de Socorros Mutuos", según uno de sus fundadores, el Dr. Nicolás Amuchástegui<sup>75</sup>.

Esta sociedad tenía representantes en el comité general de la "Unión Católica"; sus primeros delegados fueron los sacerdotes encargados de la dirección espiritual de la sociedad, presbíteros Dr. Amancio J. Rodríguez, Dr. Jacinto A. Correa y el Vice Presidente Eusebio Deanquín. La participación en política de esta sociedad era directa, ya que concurría a las convenciones de ese partido, donde se elegían los candidatos que lo representarían en las elecciones.

La "Unión Católica" era la tercera fuerza política que entraba en la pugna por atraer al artesanado y obreros. La situación era definida de la siguiente manera: "La fracción imperante (Juarismo), desplegando un lujo de corrupción y terror nunca visto, atrajo hacia sus filas un número considerable de elemento obrero, y los partidarios del Dr. Rocha, enarbolando la bandera de la resistencia a la imposición, aun en el terreno de la fuerza, y disponiendo de ingentes recursos, lograron, del mismo modo, reclutar entre la gente del pueblo numerosos adeptos. Apareció nuestra asociación después de hallarse organizados dichos partidos (y) apenas divulgóse la noticia de su creación, apresuráronse a alistarse bajo su invicto estandarte, abandonando muchos de ellos los centros políticos a que se afiliaran primitivamente"<sup>76</sup>.

Entre sus servicios mutuales contaba con atención médica permanente, facilidades para la compra de medicamentos y asesoramiento jurídico; destacando además, como uno de los fines primordiales de la asociación, el fomento de la

<sup>75</sup> Memoria de la "Sociedad Católica de Socorros Mutuos", Córdoba 1886, folleto en biblioteca del Instituto de Estudios Americanistas.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 12.



instrucción de la clase obrera por medio de fiestas literarias y conferencias científicas”<sup>77</sup>.

Contemporánea de la anterior es la “Asociación Católica de Obreros Josefinos”, fundada por el Padre Carlucci S.J. y que desarrollara una importante acción a fines de siglo y comienzos del 1900. Según el plan del padre Carlucci esta sociedad era principal y casi exclusivamente piadosa; los estatutos disponían diferentes actos religiosos, en especial la frecuencia de los sacramentos, los ejercicios espirituales, la asistencia a procesiones, etc.<sup>78</sup>.

### III. — HACIA ORGANIZACIONES DE CLASE

La relación tutelar entre obreros y patrones comenzó a debilitarse porque la industrialización naciente, con su nueva organización del trabajo, concentraba en las fábricas a un conjunto de personas cuyos intereses comunes las fueron colocando en una actitud de resistencia frente a los patrones: la condición de proletario comenzó a prevalecer sobre la de simple productor. Este proceso fue favorecido por influencia de las ideologías que los inmigrantes aportaron de la experiencia europea. La “Unión Católica” captó el fenómeno interpretándolo de la siguiente forma: “Las clases obreras miran... con la mayor confianza toda agrupación de carácter político, cansadas de servir de pedestal a ambiciones vulgares, sin mejorar su condición moral, y de sacrificarse estérilmente en las luchas electorales”<sup>79</sup>. A pesar de la justeza de la crítica, tampoco fue a esta agrupación de la burguesía a la que adhirió el nuevo proletariado, que comenzaba su lucha independiente, en defensa de sus intereses específicos de clase, a través de las nuevas organizaciones sindicales.

<sup>77</sup> Cfr. Memoria de la Sociedad Católica..., cit.

<sup>78</sup> Cfr. IZEMM, S.J., Juan: “El Reverendo Padre Hilario Fernández de la Compañía de Jesús”. Ed. Kosmos, Bs. As. 1915.

<sup>79</sup> Memoria de la “Sociedad Católica de...” cit. pág. 18.

## IDEOLOGIA Y ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA

### I. — CORRIENTES IDEOLOGICAS DE LA EPOCA Y SU INFLUENCIA EN LOS TRABAJADORES ARGENTINOS

El origen de los primeros movimientos y organizaciones sindicales en Córdoba está directamente ligado al proceso de expansión económica iniciado en el país a partir de 1870, y a la política inmigratoria desarrollada por el Gobierno nacional<sup>80</sup>. La expansión económica trajo aparejada una incipiente industrialización y la correlativa formación de una clase obrera, a la que se incorporó gran parte del caudal inmigratorio.

El obrero inmigrante trajo consigo, además de su fuerza de trabajo, la experiencia de los movimientos de clase producidos en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y las ideologías que los sustentaban.

Las teorías clasistas de más repercusión en nuestro país y en América fueron el anarquismo, el socialismo utópico y el socialismo científico de Marx y Engels. El anarquismo tuvo mayor difusión en los países donde era muy acentuado el carácter semiartesanal de la industria, la dispersión de las fábricas y la falta de centros de concentración del proletariado, es decir, en aquellos que conservaban una estructura semi-feudal. El socialismo tuvo mayor repercusión en los países donde estaba más adelantado el proceso de industrialización<sup>81</sup>.

El movimiento proletario organizado se inicia en América Latina a fines del Siglo XIX. En la década del 70, refugiados políticos que huían de las persecuciones desenca-

<sup>80</sup> En 1869 el número de extranjeros en el país era de 210.300 personas (12% de la población total) y en 1895, 1.004.500 (25% de la población total). Primer y Segundo Censos Nacionales, 1869 y 1895, respectivamente.

<sup>81</sup> Cfr. ERMOLAIEV, V.S., su intervención en la comunicación Carlos M. RAMA: "Los movimientos sociales en América Latina durante el siglo XX", al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Roma 1955.

denadas en Europa a raíz de las luchas reivindicativas y políticas de la clase obrera (Comuna de París, Socialismo alemán, movimientos anarquistas españoles e italianos), fundan secciones de la Primera Internacional en la Martinica, Guadalupe, Montevideo, México, Buenos Aires y La Habana.

Un grupo de franceses organiza en Buenos Aires en 1872 una Sección de la Primera Internacional ligada al sector socialista orientado por Carlos Marx, la que desaparece en 1875. En el período 1872-95 se constituyen veinticinco sociedades gremiales, respondiendo unas al socialismo y otras al anarquismo.

En 1882 un grupo de emigrados alemanes funda el Club *Worwärts* que participó del primer Congreso de la Segunda Internacional reunido en París en 1889; de acuerdo a las directivas de ese Congreso organizó la conmemoración del Día del Trabajador, el 1º de Mayo de 1890. Por iniciativa de este club se creó en 1891 la "Federación Obrera de la Región Argentina", primera Central de trabajadores de nuestro país.

La desorganización de las sociedades obreras que la integraban, las luchas internas entre socialistas y anarquistas y la crisis económica, que provocó la emigración de sus dirigentes, fueron las causas de la desaparición de esta Federación, así como la de la similar fundada en 1894<sup>82</sup>.

A partir de ese momento, con mayor o menor éxito, la clase obrera continuó desarrollando su organización en federaciones nacionales, con la activa participación del Socialismo.

<sup>82</sup> Cfr. ODDONE, Jacinto: "Gran socialismo Proletario Argentino", Ed. La Vanguardia, Bs. As. 1949, pág. 69 y PANETTIERI, José: "Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en la Argentina 1870-1910" publicado por la Univ. Nac. de la Plata, La Plata, 1966.

## II. — MOVIMIENTOS DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN SINDICAL EN CORDOBA

### 1) *Inteiciación de la Resistencia.*

En Córdoba, en el período que va de 1870 a 1890 las transformaciones económicas comenzaron a producir cambios en las relaciones de producción; los artesanos en vías de proletarizarse y los trabajadores inmigrantes experimentaron y tomaron conciencia de este proceso y desligándose de su anterior relación tutelar iniciaron la resistencia.

Los primeros movimientos de lucha fueron, en general, explosiones aisladas, propias de esta etapa de transición en la que los nuevos proletarios no habían constituido aún sus organizaciones de clase. En 1879 se da el primer hecho de estas características; un grupo de tipógrafos de "El Porvenir" denuncia ante la "Sociedad Tipográfica" la falta de pago de salarios y que ante la negativa de la patronal de escuchar sus reclamos, la habían demandado judicialmente<sup>83</sup>. Son nuevamente los tipógrafos de "El Porvenir" los que en 1888 exigieron no trabajar los días de carnaval; como el reclamo fue unánime, la dirección tuvo que ceder<sup>84</sup>.

En el mismo año se produce entre los empleados del correo local la primera huelga que hemos registrado en la ciudad; la acción tuvo un claro sentido reivindicativo ya que los trabajadores se resistieron a pagar una multa de \$ 10 que les había sido aplicada<sup>85</sup>.

De características muy particulares fue el movimiento producido en 1889 entre el empresario Miguel Crisol y los peones que tenía empleados en las obras de Nueva Córdoba. Desconocemos el motivo del conflicto por el cual unos

<sup>83</sup> Archivo de la "Unión y Progreso", Libros de la Sociedad Tipográfica, 1879-1884, 18-8-1879.

<sup>84</sup> "El Porvenir", 17-2-1888, N° 407.

<sup>85</sup> "El Porvenir", 5-4-1888, N° 445.

400 peones, en su mayoría italianos, enfrentaron armados de picos y palas a la fuerza pública que había sido llamada para reducirlos<sup>86</sup>. Dos meses después se produce un nuevo conflicto de características aún más violentas, haciéndose presente nuevamente la policía para reprimirlos. La resistencia que opusieron los peones obligó a las autoridades a recurrir a los soldados de línea, produciéndose una batalla campal<sup>87</sup>. Ante la magnitud de los acontecimientos la Legación de Italia dirigió una memoria al Ministro de Gobierno denunciando los hechos "... se hallaban reunidos un buen número de trabajadores italianos en lugar público cuando fueron atacados violentamente por la policía y soldados, produciéndose detenciones; (por la noche) agentes de policía y soldados entraron en las barracas donde descansaban más de 200 trabajadores italianos, hiriendo y arrestando a cuantos caían en sus manos. Cerca de 30 trabajadores fueron enviados al hospital y reducidos a prisión..."<sup>88</sup>. A pesar de no constar aquí los motivos de la revuelta, del relato surge que se trató de una auténtica lucha obrera.

En febrero de 1891, por una pretendida rebaja de sueldos (de \$ 50 mensuales que ganaban, a \$ 30), se produce otro conflicto, hablándose de una "posible huelga de peones italianos", los que entrevistaron al Ministro de Gobierno para plantearle el problema<sup>89</sup>. En agosto de ese mismo año se produce una huelga de carteros y buzonistas por tener que depositar una fianza de \$ 100<sup>90</sup>; dos meses después se habla de una posible huelga de vigilantes y bomberos porque se les pagaba el sueldo en bonos<sup>91</sup>. En 1894 los mayores de la línea de tranvías a San Vicente estuvieron a pun-

<sup>86</sup> A.H.P.C. Policía T.: XIX, F.: 11, 1889.

<sup>87</sup> A.H.P.C. Policía Legajo XII, Año 1889, F.: 54.

<sup>88</sup> A.H.P.C. Legajo 10, F.: 54.

<sup>89</sup> "La Libertad", 3-2-1891, N° 105.

<sup>90</sup> *Ibidem*, 18-8-1891, N° 200.

<sup>91</sup> *Ibidem*, 7-10-1891, N° 313.

to de declararse en huelga, los motivos eran el escaso sueldo que se les pagaba y las multas que se les aplicaba <sup>92</sup>.

Al llegar a 1890, la naciente clase obrera de Córdoba había comenzado a perfilarse como tal dentro de la estructura social capitalista en formación, teniendo sus primeras colisiones con el Estado representante del grupo social dominante.

## 2) *El Club Worwärts*

A partir de 1890 la acción de los trabajadores experimentó un sensible progreso; pasó a respaldarse en organizaciones sindicales y políticas relativamente estables.

Según los autores que han historiado el sindicalismo en la Argentina, se habría fundado en Córdoba en 1874, una sección de la Primera Internacional. Así lo afirman José Ingenieros en el *Almanaque Socialista* del año 1899, y con posterioridad Faustino Jorge, Sebastián Marotta, Ermolaev, Iscaro, Panattieri, etc. En nuestra investigación de esos años, en los diarios y en el archivo policial, no hemos podido corroborar la referencia.

Conjuntamente con la crisis económica y política surgió en Córdoba el Club Worwärts, de orientación marxista. El 1º de Mayo de 1890 este club organizó por primera vez, como en el resto del mundo, la celebración del Día del Trabajador, de acuerdo a las directivas del Congreso de París de 1889. El acto de ese año al parecer no tuvo mayor repercusión, pero en 1891 ya se habían constituido varios comités obreros <sup>93</sup> que prepararon cuidadosamente la celebración del 1º de Mayo de ese año. Con esa finalidad se realizó una reunión en los salones del Worwärts con delegados de los comités; en su transcurso se produjeron incidentes entre anarquistas y socialistas que motivaron su disolución. A

<sup>92</sup> *Ibidem*, 14-5-1894, Nº 1040.

<sup>93</sup> No hemos podido establecer qué oficios agrupaban.

pesar de esto, el Sindicato de Obras dispuso que "...se abrieran suscripciones permanentes entre todos los grupos y sindicatos para cubrir los gastos de propaganda a que diera lugar la manifestación del 1º de Mayo; que se celebren reuniones públicas y privadas organizadas por los sindicatos hasta el día de la manifestación, y que se lleve a efecto un gran meeting que habrá de preceder a la manifestación..."<sup>94</sup>. Circularon invitaciones dirigidas a todos los trabajadores para que concurriesen al acto que se efectuaría en la plaza San Martín<sup>95</sup>.

No obstante las discusiones internas y los incidentes producidos, el acto fue un éxito. "La Libertad" lo denominó "Manifestación Socialista" y señalaba que "...se realizó siguiendo las prácticas europeas, un grupo de 500 extranjeros más o menos, a los que se habían unido gran número de gente del pueblo recorrió las principales calles de la ciudad con la banda de música..."<sup>96</sup>. Fue orador del acto Eugenio Troisi<sup>97</sup>, del que ya hemos destacado su ideología liberal y su actuación como dirigente del Centro Político de Extranjeros y de "Unione e Benevolenza".

En esos días, coincidiendo con la organización del acto, se produjo una de las primeras detenciones de un activista sindical en la persona de Alfredo Moretti, probablemente de tendencia anarquista por el material que se le secuestró; Moretti fue detenido en momentos en que se ocupaba de fijar carteles murales en las esquinas en los cuales se incitaba a los obreros a la huelga<sup>98</sup>.

La acción organizada de estas agrupaciones se diluyó, debido probablemente a las mismas causas que provocaron

<sup>94</sup> "La Libertad", 3-4-1891, N° 163.

<sup>95</sup> "El Porvenir", 30-4-1891, N° 1337.

<sup>96</sup> "La Libertad", 2-5-1891, N° 162.

<sup>97</sup> "El Porvenir", 2-1-1891, N° 1339.

<sup>98</sup> "La Libertad", 3-4-1891, N° 163.

su disolución en Buenos Aires: emigración obrera con motivo de la crisis y luchas entre anarquistas y socialistas.

### 3) *Asociaciones sindicales*

Después de estos conatos comienzan a surgir las organizaciones sindicales por oficio, con una actitud combativa por mejorar sus condiciones de vida. Esto supone un cambio cualitativo respecto de las mutuales antes vistas. La primera organización con las nuevas características es la "Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados de Telégrafos y Correo" que se fundó en diciembre de 1891<sup>99</sup>. Esta asociación, que todavía aparece con estructura de mutual, tropezó con serios inconvenientes; primero para constituirse y luego para ganar apoyo a favor de la huelga que declaró en noviembre de 1892. Con este motivo una parte de sus asociados, que rechazaba la orientación sindicalista dada a la sociedad, señalaba que "...si habían tomado parte de la sociedad, que ha encabezado el movimiento subversivo, lo fue sólo porque esta sociedad no tenía otro fin que el socorro mutuo... ahora que se pretende torcer los rumbos de esta institución benéfica se han separado de ella terminantemente"<sup>100</sup>. Estos acontecimientos produjeron finalmente su desaparición.

Era un primer intento de cristalizar la defensa de los intereses de clase de los trabajadores y, como tal, envuelto todavía en sus formas mutuales, registraba grandes debilidades; con la experiencia y la lucha, lograrán ser superadas por las nuevas organizaciones que los obreros se irán dando, ya de neto corte sindical.

En 1887 se formó "La Fraternidad" de maquinistas ferroviarios en Buenos Aires, y aun cuando no se había constituido una filial local, las huelgas y las peticiones de los

<sup>99</sup> "La Libertad", 18-12-1891, N° 384.

<sup>100</sup> "El Porvenir", 18-11-1892, N° 1789.



obreros ferroviarios de la Capital Federal y de otros puntos del país tuvieron eco en Córdoba.

En mayo de 1891, los foguistas del Ferrocarril Central Norte hicieron abandono de su trabajo por haberseles rebajado el sueldo en un 20%<sup>101</sup>; en setiembre el conflicto se había generalizado en todo el país y la rebaja de los sueldos aumentó al 25%, lo que era particularmente grave en momentos en que el oro llegaba a \$ 470, hecho que de por sí incidía desfavorablemente sobre la capacidad adquisitiva del salario del obrero. Esta lucha no respondió a una organización sindical, pero llegó a constituirse una comisión que se presentó ante el administrador del Ferrocarril Central Norte, Sr. Kettler, a exponer la protesta del gremio por las medidas adoptadas; Kettler se negó a recibir a la comisión y sus miembros fueron despedidos de la empresa, entregándoseles un certificado en el que constaba que el motivo del despido era el haber participado en la huelga. El administrador comunicó los nombres de los huelguistas al jefe de la estación de Alta Córdoba para que no se les diera ocupación.

El movimiento huelguista fue pacífico; los trabajadores se reunían por la noche para programar la jornada de lucha siguiente. Los obreros despedidos se presentaban por la mañana a la entrada del taller y luego se retiraban, en protesta silenciosa por los despidos. La mayor parte de los 130 obreros que quedaron sin trabajo emigraron de la ciudad, unos con destino a Brasil, otros a Santa Fe, etc.; ya que, desatada la crisis económica, no conseguían en el medio una fuente de trabajo para reemplazar la pérdida<sup>102</sup>. Los trabajadores ferroviarios demostraron gran combatividad y un alto nivel de conciencia a lo que quizás no fue ajena la acción desplegada ese año por el *Worwärts* en la ciudad.

<sup>101</sup> "La Libertad", 19-5-1891, N° 209.

<sup>102</sup> "La Libertad", 9-10-1891, N° 315.

Coincidente con la desaparición del *Worwärts* se produjo un receso en la actividad sindical durante los años 1893 y 94; "...apenas si de cuando en cuando un grupito de anarquistas celebrada algunas asambleas" <sup>103</sup>.

El 17 de febrero de 1895 se constituyó la "Sociedad Cosmopolita Unión Obreros Panaderos de Córdoba". Los fines de la sociedad, según el acta de fundación, "...se dirigían a mejorar la suerte y condición del obrero panadero en esta ciudad..."; se estableció una cotización mensual de \$ 1,50 y se realizarían reuniones ordinarias mensuales donde cada uno de los asociados tendría "voz y voto por las ideas que emitieran en ellas...". La comisión provisoria estuvo integrada por Pedro Castelló, Pantaleón Urquiza, Ignacio Ferreyra y Eleodoro Medina. El 20 de abril, en una asamblea realizada en el Café de París, se eligió la comisión definitiva que estuvo presidida por Enrique Solanis, ocupando el cargo de tesorero Hermógenes Ramallo <sup>104</sup>, firmantes ambos de la carta en que se comunicó al Partido Socialista de Buenos Aires la fundación del "Centro Socialista de Córdoba" <sup>105</sup>, por lo que es muy probable que el socialismo haya tenido influencia directa en el origen de este sindicato.

La Sociedad se dio inmediatamente a la tarea de agitación entre los obreros panaderos de la ciudad; en agosto organizó la primera huelga reivindicativa del gremio demandando mejoras salariales y la salida inmediata de las fábricas del personal después de finalizadas las tareas. Fracasadas las tratativas directas con los patrones, el sindicato declaró la huelga, decisión que comunicó, en curiosa actitud, al Intendente Municipal Benigno Acosta: "La corpo-

<sup>103</sup> LENOSI, Pedro S.: "Córdoba socialista: Cronología", en *Almanaque del Trabajo*, Bs. As., 1918, págs. 163 a 171.

<sup>104</sup> Archivo del Sindicato Panadero de Córdoba, Acta de Fundación, 17-2-1895.

<sup>105</sup> ODDONE, Jacinto: "Historia del Socialismo Argentino". Ed. "La Vanguardia", Bs. As., 1934, pág. 205.

ración de obreros panaderos en esta fecha, vista la negativa de sus patronos, tiene el honor de hacer conocer a Ud. que deberá parar el trabajo y declararse en huelga, para hacer prevalecer la razón de nuestra justa causa. Firmado: La Comisión Directiva”<sup>106</sup>. Mantuvieron la huelga durante más de 20 días, pero sin lograr una adhesión total de los trabajadores panaderos; muchos obreros concurrieron al trabajo, sin más pretensión que la de mantener el jornal que ya tenían<sup>107</sup>. A pesar de esto los activistas continuaron el movimiento de resistencia, reunidos en asamblea permanente en su local de calle Salta<sup>108</sup>.

La huelga fracasó porque la patronal, utilizando un método muy corriente en la época, suplantó el personal por otro traído especialmente de Rosario; los huelguistas perdieron su trabajo efectivo pasando a la categoría de supernumerarios<sup>109</sup>.

La Sociedad de Obreros Panaderos es la primera organización de Córdoba con características sindicales bien definidas, y una de las pocas fundadas en esa época que tuvo un funcionamiento ininterrumpido hasta la actualidad.

#### 4) *El Círculo de Obreros Católicos de Córdoba.*

Ante el empuje de las asociaciones obreras socialistas y para contrarrestar su acción, el grupo católico organizó en 1894 el “Círculo de Obreros Católicos”, que llevará una acción sostenida y enérgica desde fines del siglo XIX y comienzos del siguiente<sup>110</sup>.

En verdad, éste fue en la época un fenómeno universal, dentro de los países donde ya la clase obrera apuntaba con personalidad propia. En Francia, por ejemplo, se dio un

<sup>106</sup> “La Libertad”, 1-8-1895, N° 1301.

<sup>107</sup> “Los Principios”, 14-8-1895, N° 375.

<sup>108</sup> *Ibidem*, 3-8-1895, N° 360.

<sup>109</sup> “La Libertad”, 22-8-1895, N° 1408.

<sup>110</sup> “La Libertad”, 11-5-1894, N° 1038.

proceso similar después de la Comuna de París de 1871. El filántropo Alberto de Mun fundó allí con el concurso del abate Maignen y M. Cochin la obra de los círculos católicos, la que proponía una mayor preocupación de la clase dirigente por la clase obrera, con el fin de preservarla del espíritu revolucionario; esto se conseguiría a través de la educación y de la formación de corporaciones católicas<sup>111</sup>. En 1891, el papa León XIII en su encíclica "Rerum Novarum" hace un llamado de atención a los católicos sobre la necesidad de atender los problemas provenientes de las relaciones entre capital y trabajo. La organización de los círculos de obreros católicos de Córdoba responde a ese llamamiento; su acción está inspirada en las experiencias europeas. El Padre Agapito Nogueira, director espiritual del Círculo lo señalaba de la siguiente forma: "...no existe otro recurso que oponer a la asociación que la asociación, al radicalismo, el radicalismo cristiano, a la utopía socialista, el catecismo católico y a la dureza anarquista, la caridad del Evangelio. . . , así lo entendieron las naciones europeas al saludar alborozadas la aparición de los círculos católicos de obreros, protegieron por eso las obras de los Ketteler en Alemania y de los Alberto de Mun, en Francia. . ." <sup>112</sup>.

Estas asociaciones contaron con el apoyo oficial y pronto se extendieron por todo el país; en 1897 había 25 círculos con más de 12.000 afiliados<sup>113</sup>. Estaban dirigidos con evidente sentido paternalista por el sector católico del grupo social dominante; son muy significativos al respecto los nombres de la comisión protectora del círculo de Buenos Aires: Ingeniero Rómulo Ayerza, Leonardo Pereyra Iraola, Dr. Luis Ortiz Basualdo<sup>114</sup>, etc.

<sup>111</sup> LEVASSEUR, E.: "Questions Ouvrières et Industrielles en France". Ed. Arthur Rousseau, París, 1907, pág. 376.

<sup>112</sup> "Los Principios", 11-8-1897, N° 949.

<sup>113</sup> *Ibidem*, 22-5-1897, N° 892.

<sup>114</sup> "Los Principios", 21-4-1898, N° 1155.

El “Círculo de Obreros Católicos” de Córdoba desarrolló tareas asistenciales, programó la creación de agencias de trabajo y cajas de ahorro, así como la fundación de escuelas donde se educara cristianamente a los hijos de los socios <sup>115</sup>. Esta acción estaba destinada a “. . .levantar el nivel moral de las clases obreras con la propagación de las ideas católicas que los inducen a trabajar y no a esas desgraciadas huelgas en las que el que pierde es el obrero” <sup>116</sup>.

Esta asociación fue una de las propulsoras del Congreso realizado en Buenos Aires en 1898, en donde se enunció el compromiso de los obreros católicos de combatir al liberalismo moderno, al socialismo y al anarquismo, así como defender la unión de la Iglesia y del Estado y trabajar por una educación esencialmente cristiana sobre la base de que Dios es el principio y fin del hombre <sup>117</sup>.

### III. — EL CENTRO SOCIALISTA.

En “La Vanguardia” del 8 de setiembre de 1895 se publica una carta dirigida al Partido Socialista de Buenos Aires en la cual se anunciaba la constitución del “Centro Socialista Obrero Internacional de Córdoba”. Firmaban esta carta Leopoldo Lugones, N. González Luján, Cuya Rossi, César Nicoletto, Pedro Linossi, Enrique Solanis, Rafael de Paul, Pío Piantanesi, S. M. Lugones, Nicolás Quaranta, Alfonso García, Juan López, Luis Ruggiero, Federico Besaschio, Hermógenes Ramallo y otros <sup>118</sup>. El objetivo de este centro fue crear una organización política para la clase obrera con el objeto de posibilitar su participación en los órganos de poder, especialmente en los de carácter deliberativo, desde donde lucharían por elevar las condiciones de

<sup>115</sup> *Ibidem*, 22-5-1897, N° 892.

<sup>116</sup> *Ibidem*, 29-7-1897, N° 944.

<sup>117</sup> *Ibidem*, 22-10-1898, N° 1302.

<sup>118</sup> Cfr.: ODDONE, Jacinto: “Historia del Sindicalismo Argentino”, op. cit. pág. 205.

vida del proletariado y por el cambio del sistema a través de la evolución progresiva.

#### IV. — POLEMICAS IDEOLOGICAS.

Los diarios locales seguían con atención los movimientos ideológicos europeos. A partir de la década del 70 aparecen periódicamente noticias sobre la Primera Internacional y cuestiones ideológicas, aunque no siempre correctas. "La Carcajada" del día 25 de diciembre de 1887 con el título de "Famoso Comunista" expresa: "Félix Pyat el famoso comunista está por publicar un libro titulado Inglaterra y Francia en que hace un parangón entre las dos". El aludido Félix Pyat, francés emigrado a Inglaterra llegó a tener cierta notoriedad en el movimiento obrero de los emigrados del continente europeo; pero nunca fue comunista, fue un periodista y literato de tendencia radical, pequeño-burguesa que tomó parte en la revolución del 48 y en la Comuna del 70. El anuncio revela preocupación por las ideologías que comenzaron a aparecer en Córdoba.

La repercusión que en esos momentos tuvo el socialismo se refleja, no solamente en las organizaciones y luchas obreras, sino también a nivel intelectual. Leopoldo Lugones, con el seudónimo de Gil Paz<sup>119</sup> polemiza desde las columnas de "La Libertad", diario liberal, con la dirección del mismo. Decía Gil Paz: "Yo pertenezco también al gremio obrero, ya que no cuento con otros medios de vida que los que pueden darme mis brazos y mi cabeza. . .", ". . . entro también en la nutrida fila que combate, no al capital en sí, sino sus gulas desordenadas. . . Halágame este paso que me lleva a figurar en la noble vanguardia de los soldados con razón, cuya protesta ha turbado el pernicioso equilibrio mantenido desde hace muchos años a favor de holguras y suertes, que, fenecidas, han dado margen cor

<sup>119</sup> LUGONES, Leopoldo (h.): "Mi Padre". Ed. Centurión, Bs. As., 1949.

su desaparición a la apertura de horizontes desconocidos para nuestra clase trabajadora... En el Editorial (de "La Libertad") se recomienda no se dejen influenciar por la propaganda socialista de origen ultramarino, como si no hubieran sido importaciones todas las grandes ideas políticas que influyeron en nuestra independencia y constitución, como si nuestro comercio, industria y juego económico no bebieran en la misma fuente que sus análogos europeos. Es precisamente esta comunidad de origen la que acarrea el malestar común, porque es cosa bien sabida que el manubrio de la maquinaria está en poder de la gran banca europea... cuyas chapas guardan el ídolo insaciable e invisible del capitalismo moderno. No hace mucho la prensa denunciaba el monopolio universal del petróleo establecido por la banca Rostchild... poco a poco las grandes empresas europeas y norteamericanas irán despotizando el mundo económico hasta llegar, y es muy posible esto, a concentrar todas las industrias... nosotros no tenemos todavía ejemplos, porque no tenemos industrias, la poca que existe concurre desde luego a darnos la razón, porque sólo apoyada en descabellado proteccionismo de nuestras legislaturas, puede aguantar la concurrencia europea, que no obstante los derechos agobiantes y las protecciones a las industrias nacionales, las vemos en la diaria competencia. La crisis del 90 ha venido a desvanecer el último espejismo que ocultaba los avances del capital... Todas las pequeñas fortunas se perdieron. No podríamos sustraernos a la participación en el mal humano y estamos sufriendo-lo"<sup>120</sup>.

"La Libertad" le contesta afirmando que no cree que las huelgas tengan virtudes curativas del mal social que denuncia y pregunta: "¿Quiénes son los obreros? El peón con relación al colono, el colono con relación al arrendata-

<sup>120</sup> "La Libertad", 8-8-1895, Nº 1397.

rio, el arrendatario con relación al acopiador de cereales, y así hasta completar el círculo de la producción. Si éste se cortara, los obreros se perjudicarían; además, el socialismo tiende a nivelar las diferencias personales... qué valdrían la virtud, la moralidad, la inteligencia, el honor, etc. sin una esperanza de mejor suerte? por lo demás suscribimos las poéticas y tocantes declaraciones de Gil Paz sobre la triste condición moral y económica de los obreros". "Por aquí todavía no se explota ni se traba la libertad profesional del obrero con reglamentaciones y leyes arbitrarias, allí (en Europa) las huelgas se explican como movimiento de expansión de la naturaleza comprimida y explotada, pero no tienen razón de ser entre nosotros, donde salvo extralimitaciones de orden y con fines políticos todos los ciudadanos gozan de entera libertad para el trabajo..."<sup>121</sup>.

Gil Paz, declarándose socialista con orgullo, refutó lo que "La Libertad" sostenía sobre la violencia de los socialistas en la destrucción del capitalismo porque... el socialismo es una lógica engendrada por hechos, cuya enseñanza se descubre precisamente, por las vías naturales de la evolución y selección; ¿necesitó de la fuerza el cristianismo socialista de los primeros siglos? ¿El liberalismo democrata del siglo pasado?...". Rechaza las construcciones idealistas hechas por "La Libertad" sobre el círculo social y dice: "Para nosotros es capitalista el que sin trabajo come, viste y derrocha, acreciendo no obstante su fortuna... En cuanto a que aquí no se explota al obrero "La Libertad" parece olvidar que lo que critica el socialismo, además, es el Estado individualista, que con otro criterio, también es atacado por "La Libertad" por pésimo y fraudulento"<sup>122</sup>. "La Libertad" analizó el escrito de Gil Paz y sostuvo "que si el socialismo no va a utilizar la fuerza es absolutamente

<sup>121</sup> "La Libertad", 10-8-1895, N° 1399.

<sup>122</sup> "La Libertad", 12-8-1895, N° 1400.



una utopía, porque nadie se desprenderá de sus riquezas voluntariamente, por eso sostiene una vez más que esas ideas no cuajarán... , pedimos a los poderes públicos las libertades que necesita el hombre...". El diario se declara en contra de la centralización administrativa, los tributos exagerados, los monopolios, y los proteccionismos. "Quiere acompañarnos Gil Paz en estos ideales? son dos palabras: *libertad y responsabilidad*"<sup>123</sup>.

Señaló entonces Gil Paz que no estaba por las nivelaciones, porque la selección ( en el sentido darwiniano ) asegura la existencia de clases "para solaz de la burguesía" ( cita también a Spencer y Max Nordau ). Además, señala, "La Libertad" nos confunde con los anarquistas y somos partidarios de los grupos solidarios. . . En la organización social que el Estado quiere, supone un Estado tutor, encargado de proporcionar a cada ciudadano los medios necesarios de subsistencia y educación hasta que, formado, se encuentre en condiciones de ejercitar sus aptitudes". Pero reconoce que las diferencias de capacidades subsistirán. Está por la supresión de la herencia. En cuanto a la organización del Estado: supresión del Ejecutivo, Cámara única y legisladores con mandato revocable.

"El socialismo no combate al individualismo, porque le facilita ampliamente los medios de desarrollo a que aspira elevarse conforme a sus aptitudes. . . El Estado es todo y nada el individuo, a esto se propone un término medio". Cuando hayamos persuadido a la verdadera mayoría y las minorías estén representadas, haremos la revolución social"<sup>124</sup>.

"La Libertad" puso fin a la polémica señalando: "Cada uno de los artículos de Gil Paz es una serie de divagaciones insustanciales. No nos refuta el problema de las nivelacio-

<sup>123</sup> *Ibidem*, 13-8-1895, Nº 1401.

<sup>124</sup> "La Libertad", 14-8-1895, Nº 1402.

nes. No podemos discutir banalidades... Además, hubo muchas sectas socialistas, el owenismo, el comunismo etc.; a cuál pertenece Paz? Y ante todo qué es el socialismo? Dupont White contesta por nosotros: "Un grupo de doctrinas y sectas que concluye apasionadamente por encargar al Estado la felicidad pública..." "La Libertad" está a favor de la herencia porque si un hombre es dueño de sus facultades es lógico que disponga de sus valores y además, porque eso implica un ataque al derecho de propiedad. "Pero basta ya de perder tiempo. Para persuadir a los obreros de lo que les inculcan estos apóstoles, basta con lo dicho. Y ponemos punto final"<sup>125</sup>.

Las características del socialismo de Leopoldo Lugones, evolucionista y reformista, tal como se desprende de la polémica, corroboran nuestras consideraciones sobre los rasgos fundamentales del socialismo que prospera a fines del siglo pasado. Si el sector liberal entró en polémica con el socialismo, los grupos más tradicionales y conservadores, en cambio, comenzaron por asombrarse del fenómeno, hasta que reaccionaron e iniciaron un enfrentamiento sistemático, en defensa de sus privilegios de clase. El grupo más coherente y organizado fue el católico, que en 1892, ante los anuncios de constitución de un círculo de obreros católicos, señalaba desde "El Porvenir": "... cuando las utópicas ideas comunistas comenzaron a infiltrarse en el cerebro de la muchedumbre, empezaron los católicos a preocuparse de los medios más eficaces y conducentes a precaver los males desastrosos que aquéllas pudieran ocasionar en un tiempo más o menos lejano. Uno de los medios mejores fue la formación de centros o gremios de obreros que ofrecieron a sus miembros todas las ventajas posibles. Sabemos que en Córdoba hay gente que se ocupa de ésto, y los aplaudimos, pero hay muchos indiferentes que creen

<sup>125</sup> "El Porvenir", 3-9-1892, Nº 1728.

que el Socialismo es sólo enfermedad de Europa. . . . Sin embargo. . . puede no estar muy lejos el día en que se proclame en nuestras calles: la propiedad es un robo!"<sup>126</sup>.

La pequeña burguesía por su parte, desde sociedades como la "Unión y Progreso", que había sido originariamente una mutual obrera, organizó conferencias en las cuales se combatió a las doctrinas que se estaban afianzando en el proletariado.

La propagación de las nuevas ideologías y de las organizaciones sindicales por ellas inspiradas, amenazaron la seguridad de las clases dominantes y abrieron una nueva perspectiva a la clase trabajadora.

#### CONCLUSIONES:

En la provincia de Córdoba se acentúan, a partir de de 1870, los cambios en las tradicionales formas agropecuarias de producción; dentro de los grupos terratenientes y de la burguesía comercial se inicia en los centros urbanos un proceso con rasgos propios: incipiente industrialización en detrimento de la artesanía, lo que provocaría la paulatina dislocación del grupo social artesanal y la desaparición de sus organizaciones gremiales tradicionales.

El deseo de quebrar el aislamiento individual y las deficientes condiciones de vida que soportaban las clases de bajos ingresos, impulsaron a sus miembros a asociarse con fines de ayuda mutua, creando las sociedades de socorro. El mutualismo es el comienzo de un movimiento de asociación en el que participan los trabajadores manuales junto a elementos pertenecientes a otras clases sociales y, por no haber tomado aún conciencia de su papel en la naciente sociedad industrial, adoptan una actitud pasiva ante las otras clases. Tal situación posibilita la actuación marcada-

<sup>126</sup> "El Porvenir", 10-8-1895, N° 1403.

mente paternalista de la burguesía comercial y de los propietarios terratenientes, que utilizan a los trabajadores en general, y en especial a los del artesanado, para sus luchas políticas.

La tutela ejercida por la clase dirigente se manifiesta con claridad en las sociedades mutuales de origen nacional; tales la "Sociedad de Artesanos", "Sociedad Tipográfica", "Asociación Católica de Socorros Mutuos", "Club San Martín" y "Club del Pueblo" que intervinieron activamente en las luchas entre el rochismo, el juarismo y la "Unión Católica".

Las mutualidades formadas por extranjeros no participan del proceso político nacional, sirviendo sólo de vínculo entre los integrantes de las respectivas colectividades; fueron dirigidas por los elementos de mayor significación social y económica de cada una de ellas. La falta de definición política de estas mutualidades, motivada en alguna medida por la condición de extranjeros y por la heterogeneidad de clases en su seno, no impidió que, fuera de él los asociados tomaran parte activa en la vida política de la comunidad; demostrativa es al efecto la actuación de socios de "Unione e Benevolenza" en la organización del mitin de extranjeros pro "Paz y Trabajo" de 1891, en la conmemoración del día del trabajador organizada por el Club *Worwärts* en 1891, en la fundación del "Centro Socialista de Córdoba" en 1895, etc. Además, los extranjeros contribuyentes participaban en las elecciones municipales, actividad que en la época estuvo respaldada por el "Comité Político de Extranjeros".

Los antagonismos de clase, apenas perceptibles en los comienzos del proceso de industrialización, se manifiestan concretamente en Córdoba a partir de 1890. La clase obrera inicia entonces su diferenciación social e ideológica con la burguesía a través de un cambio cualitativo, que se exterioriza en la formación de sus propias organizaciones so-

cioprofesionales y en la búsqueda de una expresión política representativa de sus intereses. Los trabajadores extranjeros —a pesar de su escasa incidencia numérica, por lo menos en los establecimientos industriales— contribuyeron notablemente al proceso aportando sus ideologías y sus experiencias de luchas sociales.

El naciente proletariado pone de manifiesto aquella toma de conciencia de clase con su participación en la conmemoración del 1º de mayo de los años 1890 y 1891, con los pasos dados hacia un sindicalismo organizado a partir de 1891 (año que se constituye la “Sociedad de Empleados de Correos y Telégrafos” y probablemente algunos sindicatos como el de “Obras” debidos a la actividad del Club *Worwärts*), y con la huelga del Ferrocarril Central Córdoba de ese mismo año, que revela la firmeza de los trabajadores en su enfrentamiento con la empresa y una conducción sindical del conflicto ordenada y enérgica.

La desaparición del Club *Worwärts* produce un receso de la actividad sindical hasta el año 1895. De un balance de los cinco años de la actividad del sindicalismo organizado, comprendidos entre 1890 y 1894, surge que la acción militante del Club *Worwärts*, realizada en base a experiencias sindicales europeas, no pudo cimentar organizaciones estables de trabajadores, dadas las características singulares del proceso social y económico argentino. El anarquismo, a pesar de que su doctrina se adecuaba más a la fragmentación de las unidades productivas, parece haber tenido menos arraigo que el socialismo en estos primeros años de actividad independiente de la clase obrera de Córdoba.

En 1895 se funda el “Sindicato de Obreros Panaderos” vinculado al “Centro Socialista” que se constituye ese mismo año. El objetivo del “Centro Socialista” era crear una organización política del proletariado que, a diferencia del

Club *Worwärts* que planteaba la toma del poder político por la clase obrera, se proponía el cambio progresivo del sistema; objetivo que se lograría mediante su participación en los órganos del Estado por vía democrática.

El “Círculo de Obreros Católicos” representa el esfuerzo más coherente y organizado de las clases dirigentes y de la Iglesia por canalizar bajo su dirección el movimiento social de la época.

En fin, una nueva etapa se inicia en las relaciones de los grupos sociales. Cuestionada la tradicional hegemonía de los grupos terratenientes, la situación de cambio se reflejará en el plano ideológico, tal cual lo apunta, —con sus limitaciones— la polémica entre Leopoldo Lugones y “*La Libertad*”. Tanto la burguesía urbana como los proletarios se encaminan hacia una progresiva toma de conciencia de sus intereses respectivos, que en pocos años más agudizaría notablemente los antagonismos de clase.

